Año IX--Nº 34



Marzo, 1917

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO, PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

FRANZ HARTMANN

COLABORADORES:

JULIO GARRIDO,
ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.

APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRAN DIRIGIRSE

Presidente:—MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Stret, Auckland.
EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA.
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º, 2º.—Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores, 379.
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

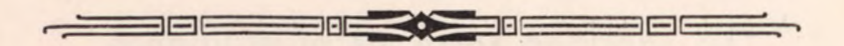
"VIRYA"

Nº 139

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

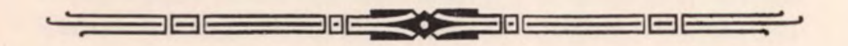
AÑO IX	SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1917	NÚM. 34



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1825 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



La santidad entre los musulmanes

La santidad es una cosa universal y no patrimonio de un credo determinado. Como el heroísmo, como la abnegación, como todas las virtudes más elevadas, florece en las distintas razas y en los medios más diferentes. La santidad es difícil de definir como puede apreciarse en el diálogo platónico de *Eutifoón*. Pero una cosa puede afirmarse, y es que ella es la culminación de la labor religiosa de cada pueblo: la ciencia produce sabios, la guerra produce héroes, la religión produce santos.

La santidad es por consiguiente *un hecho natural*, independiente de la fórmula religiosa aceptada por cada pueblo o por cada individuo. En un medio determinado, la religión superior será aquella que tenga condiciones para engendrar una mayor corriente de santidad, la que produzca santos más genuinos y numerosos; así como la especie de planta mejor para un clima dado, será aquella susceptible de producir las flores más bellas, los frutos más exquisitos, frutos y flores que, aunque de formas diversas en los distintos medios, se equivalen en cuanto a su belleza y utilidad, sin que sea juicioso querer establecer comparaciones: el loto oriental y la azucena o el lirio del occidente, el clavel español y el crisantemo del Japón son diferentes, pero igualmente bellos y adaptados al medio en que se producen. Y así como el transplantar esas flores no perjudica a las indígenas, sino que enriquece la flora del país, universalizando las formas, así también el que en un pueblo determinado aparezcan hombres justos, hombres santos que sigan diversos credos religiosos, enriquece la vida espiritual, la vida religiosa de aquella comarca y da un campo más amplio a la exteriorización de la santidad.

Al contemplar la labor religiosa vemos que el hombre perteneciente a un credo determinado, nos presenta en apretado manojo flores de igual forma y aroma, de idéntica estructura,—los santos de su fe.—El teósofo, por el contrario, nos muestra en espléndido ramillete todas las variedades más bellas del universo, harmoniosamente combinadas. He aquí la diferencia.

El santo se halla caracterizado por una profunda comprensión de las verdades transcendentes, un misticismo real, inseparable de una vida pura, altruísta, que se emplea en servicio de sus hermanos, y que generalmente tiene a su alcance y servicio fuerzas sutiles, susceptibles de producir sorprendentes efectos sobre lo que le rodea. Hombres de estas características los encontramos en el Japón y la China, en la Mongolia, el Tibet y la India, en la América precolombina, en la Europa anterior y posterior al cristianismo. Son hinduistas, partidarios de Lao-Tsé o de Confucio, buddhistas, paganos, pitagóricos, neo-platónicos, cristianos, musulmanes. De toda clase de fe han salido; todas han tenido virtualidad para producirlos en su período de pureza, cuando la vida religiosa no había degenerado. Esta es una verdad que reconocen los distintos cultos: el hinduismo lo afirma expresamente, como el buddhismo y el paganismo; el Islam proclama que hubo otros profetas que Mahoma y que la santidad no tiene fronteras; la misma Iglesia romana admite que «los justos de cualquier fe alcanzan la salvación».

Si esto es así; ¿por qué querellarnos por las creencias? Ellas son la forma de expresión de algo que está por encima de dogmas y credos populares, y que se manifiesta, en nuestro plano de ilusión, por las imágenes concretas adecuadas para que evolucionen espiritualmente las diversas razas en sus primeras etapas de diferenciación. Pero pasado este período, llegados a la época presente de integración universal del género humano que hoy está liquidando en un baño de sangre las viejas cuentas pendientes entre las razas, para llegar así por el sufrimiento a abatir las murallas que levantaron el egoísmo y el odio; hoy, decimos, se hace también preciso que se conmuevan las viejas formas religiosas y que por entre su corteza externa resquebrajada, dejen escapar hilos de vida, que unidos en una síntesis superior den la base de las civilizaciones futuras.

Dicho esto, lancemos una ojeada a la religión de ese pueblo, prototipo para algunos de la intolerancia y la superstición; pueblo tan próximo a los españoles; que nos ha dado su sangre y convivido con nosotros, y que sin embargo conocemos tan mal: el pueblo árabe y su religión: el *Islam*.

A muchos parecerá extraña la afirmación; pero es lo cierto que los islamitas son casi cristianos, con mayor derecho a este título que los mismos judíos en cuyo seno nació Jesús y que niegan empero a éste su misión mesiánica. Los musulmanes en cambio reconocen en Jesús (Isa) un gran Instructor, al que veneran grandemente, aunque prefieren las enseñanzas de Mahoma, que creen ser un *enviado* aún más excelso. Por consiguiente si alguien puede ser llamado intolerante es aquel que pretende que este último, Mahoma, no es digno de consideración como tal Instructor, y en ningún modo los islamitas.

Los musulmanes tienen su biblia, que en gran parte deriva de las mismas fuentes que la judeo-cristiana, añadiendo únicamente el *Alcorán*. Sus libros sagrados son: *El Pentateuco*, *Los Salmos de David*, *El Evangelio* y *El Corán*. Los tres primeros son comunes con la biblia cristiana, aunque los islamitas usan textos algo diferentes, los cuales, según ellos, están más conformes con los originales que, reformados y llenos de interpolaciones, emplean judíos y cristianos.

Los mahometamos sostienen que todos los profetas de *la única religión verdadera*, *que ellos llaman Islam*, forman una cadena de oro, una genealogía espiritual, de la cual naturalmente Mahoma es el más excelso representante, en su opinión, por ser el último mensajero enviado. En el fondo, por consiguiente, sustentan la doctrina del progreso religioso, sosteniendo que cada enviado ha dado al Mundo un fragmento de la Religión de la Sabiduría y que la revelación de Mahoma es superior *para ellos*, a las demás, por más adaptada a su idiosincracia y tradiciones.

Consideran los islamitas que antes de Mahoma hubo cuatro mil trescientos treinta enviados inspirados y ciento treinta mil videntes no inspirados. De entre estos profetas e instructores, establecen su genealogía espiritual, marcada por los jalones representados por los que más veneran: Noé, Abraham, Moisés, Jesús (Isa) y Mahoma, el último de las cuales fué el que tradujo en

una fórmula completa las necesidades espirituales de los árabes. El los libertó del infanticidio, de la idolatría y de la crueldad; él les enseñó a aborrecer la usura, la venganza, la embriaguez, el maltrato a las mujeres y a los esclavos, y él les mostró la senda del progreso religioso, pues se considera *El Corán* como un libro *reformable, no infalible y eterno.*

Esta tolerancia y este anhelo de progreso espiritual se muestran en la fundación de las múltiples *órdenes religiosas musulmanas*, que pueden agruparse en dos clases: *místicas* y *formalistas*, ambas formadas por hombres religiosos, algunos verdaderos *santos*, principalmente *en las primeras*. El total de estas órdenes es de *ochenta y nueve.*

Las principales órdenes *místicas* son las siguientes:

1ª *Los sufis*, que tienen tres grados de iniciación, con pruebas durísimas que terminan con la vida ascética y el don del milagro; reconociendo su línea especial de instructores *espirituales*, que arrancan del *ascetismo indio*, cristiano y neo-platónico.

2ª *Los Qadria*, orden fundada por el *Gran santo*, el más reverenciado entre los musulmanes como patrón de los que sufren, Abd el Kader ben Djilabi (siglo XII), y cuya sede está en Bagdag.

3ª *Los Khelouatya*, fundada en el siglo XIV por Omar el Kelouati, cuyo progreso espiritual se relaciona con *siete grados de éxtasis*, que ellos llaman las siete murallas de la fe.

4ª *Los Rahmanya*, orden de místicos cuyos principios son similares a los del Kempis, que fundó Sid Mahmed ben Abd eo Rahman en el siglo XVIII.

Hay muchas otras, como hemos dicho, que no podemos detallar aquí.

El asunto es muy vasto para ser tratado en un artículo y requiere conocimientos que estamos muy lejos de poseer, para poder presentar en un espíritu teosófico el mundo islámico al mundo cristiano. Pero es una labor que tiene que realizarse y en su día se realizará.

En este artículo hemos tratado únicamente de dar un vislumbre de la vida religiosa del pueblo mahometano, de la existencia en él del sendero de santidad hallado por algunos elegidos, y de afirmar que dicha religión, como las demás grandes religiones de la Tierra, tiene virtualidad para producir santos.

Creemos firmemente que el problema religioso puede resolverse únicamente enfrontándole desde las alturas a que nos conduce la Teosofía. En el sendero de santidad, en la santidad misma es donde todas las grandes fes del planeta tienen su lazo de unión; y probablemente, en nuestra humilde opinión, la síntesis religiosa cuya fórmula buscamos, y que nadie sino el Gran Instructor que esperamos puede darnos, será posible buscando *ese lazo de unión*, más que en los credos, en los dogmas y en los formalismos del culto, en el sendero de santidad y en la *comunión de los Santos*, de todos los Santos de la tierra,—*de todas las razas y credos*.

Para conseguir que las religiones y los pueblos que las siguen lleguen a considerar ese sendero como único, y en él vean la verdadera Religión *católica* (universal), se hace preciso, a nuestro juicio, que ya desde ahora se emprendan trabajos parciales de aproximación. Otros pueblos están en contacto con hindús, confucionistas taoistas o buddhistas, y los teósofos y su E. O. que en ellos han nacido, van realizando allí esa labor de aproximación, y de verdadera confraternidad.

Las únicas formas religiosas con las que estamos en contacto los españoles, pueblo en su mayoría cristiano, católico-romano, son el Islam y el Judaísmo, por nuestra ocupación de territorios y poblaciones del norte de Africa. Por lo tanto nos parece un deber primordial de teósofos y su O. E. O. españoles, estudiar ambas formas religiosas y comenzar esos trabajos de síntesis, que pueden facilitar la obra del Maestro.

Sea este insignificante trabajo el que rompa la marcha.

La Paz sea con todos los Seres.

JULIO GARRIDO.

Toledo (España), 25 de diciembre de 1916.



C. W. LEADBEATER

(De la revista *Sophia*).

Química Oculta

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química, por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

Prefacio por el Traductor

Como el contenido de esta obra no es otra cosa que la relación escueta de unas observaciones, y siendo necesaria, por consiguiente, una ampliación para su mejor inteligencia, hemos vacilado al emprender su traducción si deberíamos intercalar en el texto aquellos datos que creyéramos convenientes, haciendo una versión libre, o si sería mejor respetar el texto original, salvando con notas las aclaraciones necesarias; pero al fin hemos optado por esto último, opinando que es mejor dejar libremente a los autores exponer su plan para que, quien leyere, no les atribuya aquellas ideas nuestras que pueden ser acertadas o erróneas.

Lo que sí hemos hecho es rehacer los dibujos, porque, sin mermar en nada, por nuestra parte, el mérito de los artistas que ejecutaron la edición original, como los hicieron precipitadamente, sin tiempo para estudiar el libro, que estaba entonces redactándose, no tuvieron los elementos y datos con que hoy contamos nosotros, razón por la cual podemos llenar más cumplidamente el objeto que ellos se propusieron. Así, pues, todas las láminas

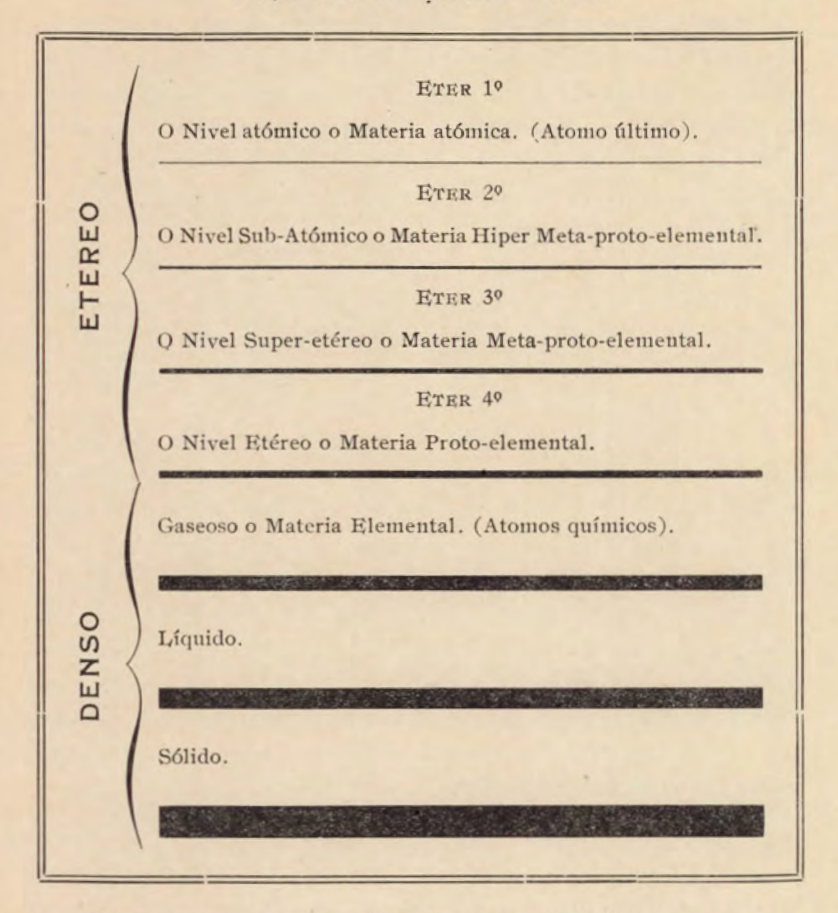
son originales, hechas por los valiosos datos que encierran las trazadas por Herr Hecker, Mrs. Kirby y Mr. Jinarajadasa, a quienes hemos de reconocer sus méritos.

Después de estas advertencias, creemos conveniente anticipar algunas ideas generales sobre lo que entendemos nosotros por materia física, sus estados, etc., etc., para que sea más fácil la lectura de este libro y puedan mejor apreciarse los valiosos datos que contiene.

Todo cuanto en él se estudia, refiérese al plano físico, y sólo como excepción suele hacerse referencia al plano astral; pero esto en muy raras ocasiones y muy de pasada. Nosotros consideramos al plano o mundo físico dividido en dos porciones, cada una de las cuales corresponde a un estado particular de la materia de que está formado. Estas dos porciones son: la constituida por la materia densa que quizá mejor la cuadraría el nombre de materia grosera, y la otra formada por la materia etérea o sutil. No debe creerse que forman dos porciones separadas, pues ambas materias se compenetran de igual modo que un cuerpo sólido, pero poroso, sumergido en un líquido, está compenetrado por éste; y no podemos entonces determinar los límites donde empieza lo sólido y termina lo líquido, puesto que entre los dos ocupan un mismo espacio.

La materia densa es aquella conocida por la ciencia oficial, y en la que se reconocen tres estados: sólido, líquido y gaseoso; la materia etérea, no conocida aun por esa ciencia, se divide por nosotros en cuatro estados. De modo que si representamos estos estados por niveles, yendo del más sutil al más denso, tendremos siete niveles, según se indica en el esquema adjunto, cuatro etéreos y tres densos. Los escritores que se han ocupado de estos estudios han dado a los niveles etéreos diversos nombres: Eter 1º, Eter 2º, Eter 3º y Eter 4º, o Atómico, Sub-atómico, Super-etéreo y Etéreo. En la presente obra se ha adoptado una nomenclatura más adecuada, llamando al primer nivel Estado atómico o materia atómica; al segundo, materia Hiper-meta-proto-elemental, y al quinto, que es el estado gaseoso de la ciencia oficial, materia Elemental.

Esquema del Mundo Físico



De los estados sólido y líquido no hemos de ocuparnos, porque en ellos no hay alteración de los cuerpos químicos, quedando estos cambios de estado limitados a la mayor o menor separación de aquellas porciones que los sabios llaman moléculas.

Cuando se examina un cuerpo químico, ya sólido, líquido o gaseoso, se ve que está compuesto de elementos que, si se descomponen, alteran el estado y condiciones del cuerpo, convirtiéndole en una porción de elementos heterogéneos diferentes del elemento anterior. A esos elementos que consituyen los cuerpos simples los llamamos átomos químicos

observando que no son tales átomos en la verdadera acepción de la palabra, si tenemos en cuenta su etimología, puesto que son factibles de descomposición. Estos átomos químicos no sufren alteración alguna porque el cuerpo de que forman parte cambie su estado del sólido al líquido o del líquido al gaseoso; pero en cuanto estos átomos se desintegran, el cuerpo en cuestión desaparece como tal cuerpo, pasando su materia, bajo formas distintas, a un estado más sutil, que es aquel que nosotros denominamos Eter 4º o Materia Proto elemental.

Cuáles son estas descomposiciones del *átomo químico*, cómo se efectúan, qué particularidades ofrecen en cada cuerpo químico y hasta qué límite se puede llegar con dichas desintegraciones, tal es el asunto desarrollado por los autores de esta obra, donde se verá cuál es la íntima estructura de cada cuerpo.

Cuando se publicó la edición inglesa de este libro aun no habían estudiado los autores todos los cuerpos simples que la química oficial tiene por tales; pero desde entonces acá han terminado estas observaciones preliminares, las cuales ya han sido descritas en *The Theosophist*, y nosotros intercalaremos en los lugares correspondientes. También—y con el propósito de dar mejor a conocer los procedimientos empleados en estos estudios — añadiremos al final varios apéndices, además de los que ya ilustran la edición inglesa, en que trataremos de los métodos seguidos para la observación y otras noticias sobre la estructura geométrica de los agregados atómicos.

M. Treviño y Villa

Madrid, Enero 1911.

Advertencia preliminar

El contenido de las páginas que siguen es el resultado de una excursión a un campo hasta ahora inexplorado, y sólo lo presentamos como una serie de escrupulosas observaciones, sujetas a la debida corrección por otras investigaciones más completas y repetidas.

Introducción

Conviene recordar aquel artículo que con este mismo título apareció en el *Lucifer* de noviembre de 1895[1], y que fué reimpreso por separado en 1905. En aquel trabajo se explicaban los resultados obtenidos del examen del hecho, valiéndose de la clarividencia, de los tres cuerpos simples, Hidrógeno, Oxígeno y Nitrógeno, y se presentaban al público por primera vez como un ensayo de sus análisis. Aquello fué obra de Mr. Leadbeater y mía. El carácter apremiante de nuestras habituales ocupaciones nos obligó a diferir esta clase de investigaciones hasta que, en estos días, hemos tenido ocación de proseguirlas, reuniendo una gran cantidad de datos que creemos merecen ser publicados, también por vía de ensayo. De todas estas observaciones y sus particulares detalles parecen desprenderse ciertos principios que quizá sirvan para sugerir a los lectores más versados en química algunas conclusiones y hacer descubrimientos que a nosotros se nos escapan por carecer de antecedentes necesarios. El deber de todo observador consiste en presentar de una manera clara sus observaciones, y a los demás corresponde el juzgar sobre su valor, y ver si en ellas se ponen de manifiesto algunos derroteros útiles a la investigación, que puedan ser provechosos para los hombres de Ciencia.

Los dibujos de los cuerpos simples han sido ejecutados por dos artistas teósofos, Herr Hecker y Mrs. Kirby, a quienes quedamos muy agradecidos por su obra; y los diagramas donde se detalla la constitución de cada uno de los cuerpos simples son producto de la laboriosidad de Mr. Jinarajadasa, sin cuya ayuda nos habría sido imposible el presentar clara y definidamente las intrincadas disposiciones con arreglo a las cuales están formados los cuerpos simples de la Química. También le debemos gratitud por sus utilísimas notas, resultado de pacientes averiguaciones, que consignamos en este libro, y sin las cuales no se hubieran podido redactar sus páginas. Y, por último, damos las gracias a

(1) Fué traducido al castellano y publicado en *Sophia* el año de 1896, y posteriormente impreso aparte, juntamente con *Formas creadas por los pensamientos*, y esta edición en folleto está agotada. (N. del T.)

Sir William Crookes por habernos prestado amablemente su diagrama, en el que aparecen agrupados los cuerpos simples, ordenados a lo largo de una cinta que va formando «figuras de ochos», agrupación que, como luego se verá, es confirmada en gran parte por el resultado de las observaciones hechas por medio de la clarividencia.

Al estudiar de este modo complejas constituciones hemos comprobado la verdad que encierra la antigua idea de Platón de que el Logos geometriza, y evocamos la afirmación de H. P. Blavatsky de que la Naturaleza construye siempre valiéndose de la forma y el número.

Ya hemos indicado que el procedimiento empleado en estas observaciones era la clarividencia, ocupándose de esto sólo dos observadores, Mr. Leadbeater y yo; y es de desear que nuestros resultados sean comprobados por otros investigadores que puedan emplear la misma dilatación de la vista física. Estas investigaciones han sido efectuadas en el plano físico, pues las formas observadas eran tan sólo gaseosas etéreas, y para efectuarlas sólo se necesita una pequeña intensificación de la visión ordinaria y, por consiguiente, muchos podrán hallarse en el caso de comprobar nuestras observaciones. Estas no deben considerarse como definitivas hasta que no hayan sido comprobadas por otros investigadores, pues al publicarlas, nos anima la esperanza de que así se estimulará el trabajo en este sentido, y aportar de este modo a la Ciencia, cuyos aparatos no alcanzan a más, los resultados obtenidos con el antiguo y viejo instrumento de ampliación, la vista humana.

(Continuará)

*
* *

LOS MESIAS DEL MUNDO

SU ALTA EVOLUCION

El 24 de Diciembre

«Así como el último soldado de un ejército, puede algunas veces con una flecha encendida, destruir la más sólida fortaleza del enemigo, del mismo modo el más débil de los hombres, cuando se constituye en campeón esforzado de la Verdad puede derribar y destruir los más fuertes baluartes de la superstición y del error».—*Libros de Manú.*

La idea mesiánica existía en todas las religiones antiguas, y los últimos estudios de Orientalismo demuestran con toda claridad, que dicha idea fué tomada de la Religión primitiva que profesaron los pueblos Arios, cuya doctrina se encuentra consignada en los Libros Santos de los Vedas, que son, hasta hoy, los más antiguos de la Humanidad.

Estos libros dicen, que de tiempo en tiempo, Brahama (Dios) se encarna en el mundo para bien del género humano, para salvarlo y dirigirlo. Y Krichna, el más antiguo de los Mesías, de quien la tradición nos da noticia y los libros Védicos, su historia, la expresa con más claridad al hablar a sus discipulos de su naturaleza íntima y de su misión, y así les dice: «Yo y vosotros hemos tenido varios nacimientos. Los míos sólo por mí son conocidos; pero vosotros ni siquiera conocéis los vuestros. Y yo, aun cuande no esté ya por mi naturaleza, sometido a nacer y morir, siempre que la Virtud declina en el mundo, y dominan el vicio y la injusticia, me hago visible encarnando, y así me manifiesto de edad en edad, para la salvación del justo, castigo del malo, y res-

tablecimiento de la virtud». Y Krichna lo dijo así, porque con su videncia del pasado y del porvenir, columbraba allá en Occidente, en los confines del Asia Menor, el lugar a donde tenía que volver a restablecer la Virtud y la Justicia. Y sólo su reencarnación, explica su asombrosa identidad con Jesús de Nazaret, más que en su parte histórica, en la igualdad de su doctrina, en su manera de enseñar y en la dulzura y sublimidad de su lenguaje. «El hombre honrado, decía, cuando cae bajo los golpes de los malos, debe hacerlo como el sándalo, que cuando se le derriba, perfuma el hacha que le hiere. Por esto cuando se hace un estudio profundamente espiritual de estos dos grandes hombres, nos llenamos de admiración y no podemos sino convenir en que Jesús de Nazaret es el mismo Krichna evolucionado; que la vida de aquél es una continuación insensible de la vida de éste; que su personalidad no cambia y solamente la mayor perfección moral de Jesús los distingue. Este ya no viene a salvar al justo y castigar al malo, viene a consolar al triste y restablecer la justicia; viene a volver a su rebaño la oveja descarriada; viene a salvar a los pecadores.

Mas, volvamos a la idea mesiánica y busquemos su origen en el pueblo hebreo. El Manú de este pueblo, o sea su legislador, Moisés, como Iniciado del Santuario Egipcio, la conoció y la profesó; pero apenas, como sabio que conocía la ley del progreso humano, sólo dijo a su pueblo, que después de él vendría un profeta más grande, a quien debían oir y obedecer. Hasta después del cautiverio en Babilonia aparece clara la idea de un Mesías, y es aquí donde la tomaron, lo mismo que la idea de la lucha de los ángeles en el cielo antes de la formación del hombre, y la caída de Satanás, con los demás ángeles rebeldes, en el Infierno o lugares inferiores. Prueba de ello son los nombres caldeos de todos los ángeles y arcángeles que nos narra la leyenda. Estas ideas fueron llevadas allí por Zoroastro, que fué discípulo de los brahamanes, dos siglos después de Moisés, y con los brahamanes llegamos a los libros Védicos de donde la tomaron éllos.

Los Mesías que habían venido al mundo antes de Krichna habían sido ocho; pero la tradición y los libros antiguos no nos dicen nada acerca de ellos, sólo nos narran la historia y la vida social y política de aquellas remotas edades que se llaman los

Tiempos Védicos y la existencia de una sola Religión, más adelantada que todas las que existen hoy, tan pura y espiritual como será la Religión del Ultimo Mesías, la definitiva y absoluta de la Humanidad, como dice Eucken, cuando sea expurgada de todo el formulismo absurdo y de las ideas retrógradas, que con miras políticas y egoístas, le han agregado los sacerdotes, hasta ponerla en completa contradicción con la doctrina de su autor, el Inmortal Nazareno, y con la Ciencia.

Pasando a otros países: en el Egipto, en la Grecia, en Roma y en todos los lugares donde existió el Paganismo antiguo, también encontramos la idea de los Mesías bajo la forma del Mito solar, cuyo motivo era conocido por todos los primeros sabios cristianos, los Iniciados, pues no cabe duda, como lo demuestran los escritos de los apóstoles, Pablo, Juan y Bernabé y los de otros escritores, entre ellos Orígenes y Clemente de Alejandría, que en el cristianismo existía una enseñanza esotérica o secreta, como lo hizo Jesús con sus discípulos, y otra pública para la generalidad. Mas, la transformación de dicha Religión en sociedad política desde que con sus afiliados triunfó Constantino de sus enemigos y se sentó en la silla de los Césares hizo que, poco a poco fuera perdiéndose esta enseñanza secreta, a pesar de los esfuerzos de los Gnósticos por sostenerla y de otros muchos sabios hasta Máximo el confesor que murió el año 622 D. de C.

Los Iniciados, pues, tomaron del Mito solar todos los elementos mesiánicos para aplicárselos a Jesús, y viendo que casi todos se le adaptaban, se convencieron más de la portentosa misión de éste, y hasta entonces, principiaron a llamarle *El Cristo*. Pero advirtamos, que la palabra *mito* no significa lo que cree la generalidad: una historia fantástica en que está envuelto un hecho real, desfigurado por la lejanía del tiempo en que se verificó, y más comunmente, una invención de la fantasía. No, un mito es más que una historia, es la acción harmónica de un conjunto de leyes psíquicas que presiden y hacen repetirse periódicamente los hechos espirituales, en harmonía con las leyes físicas que gobiernan a los mundos y sistemas astronómicos, tomando los fenómenos de éstos como símbolo de aquéllos.

El Mito solar con la Doctrina de Platón, son los dos elementos que han ilustrado la Religión de Cristo, y por esto, vamos a

describir dicho mito, extractándolo de las diferentes obras donde lo hemos leído, en principal, de la de *El Cristianismo Esotérico* de la sabia y eminente escritora Annie Besant, actual Directora de la Sociedad Teosófica, cuyo asiento radica en Adyar, Madras, en la India.

En su más alta acepción, el Mito solar es una representación simbólica de la Actividad Creadora en el Kosmos; pero en su acepción general, es la Historia de una encarnación del Logos en la Humanidad, de uno de sus Grandes Misioneros. El Héroe, que así se nombra en el mito, es presentado comunmente como Dios o Semi-Dios, y su vida se desarrolla conforme a la carrera del Sol, que es la sombra del Logos.

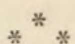
Su parte humana es comprendida solamente entre el Solsticio de invierno y el Equinoccio de primavera. Su nacimiento es, entonces, después del día más corto del año, a la media noche del 24 de diciembre, cuando el signo de Virgo se eleva sobre el horizonte, y su muerte acaece en el Equinoccio de primavera, crucificado siempre y dando su vida para alimento de sus adoradores. Después de crucificado vence a la muerte, se eleva triunfante y sube al cielo, y madura el grano y el racimo, dándoles su vida misma, para que se forme su substancia y mediante ella, la de sus adoradores. El nacimiento del Héroe durante los días más cortos y las noches más largas, significa que impera el reino de las tinieblas que él viene a combatir, y a pesar del cual, triunfa de todos los peligros que amenazan su vida y cumple su misión terrestre.

Todos estos sucesos están reproducidos en las vidas de los Mesías o Dioses solares. Nacidos en el signo de Virgo, cuando se eleva sobre el horizonte, así como este signo sigue inmutable e inmaculado cuando el Sol surge de él, así también el Héroe nace de una virgen inmaculada, la que sigue siempre inmaculada, es decir, de alma pura y buena, no en el sentido en que lo creen nuestros fanáticos, sino en el sentido moral, pues tener hijos no constituye mácula alguna, antes al contrario, la esterilidad es una mácula física y moral, y por consiguiente, la maternidad no es contraria a la virginidad de un alma pura que no ha pecado, toda vez que, pecado es la contravención a las leyes físicas y psíquicas que gobiernan a la Humanidad. Así, la Isis de Egipto co-

mo María Nazaret, era llamada *Nuestra Señora Inmaculada, Estrella del Mar, Reina del Cielo, Madre de Dios*. La misma Isis era representada de pie sobre la media luna, coronada de estrellas, dando de mamar a su hijo Horus y con la cruz detrás de él. Así ha sido encontrada en los mosaicos y los bajo-relieves de las Pirámides y de los templos. De la misma manera representaban, en la India, a Devanaguy con su hijo Krichna en los brazos; a Milita o Istar, en Babilonia, con su hijo Tammuz sentado en las rodillas, y otras muchas madres de Dioses que la Historia apenas recuerda y nombra.

Tenemos, pues, despejada la incógnita de la vida de Jesús como Mesías y por qué nace el 24 de diciembre, a media noche y en lugar de morir en una fecha fija, se celebra su muerte en una fecha movible, que se determina por las posiciones relativas de la Luna y el Sol. Si nos atuviésemos a la Historia, encontraríamos 136 fechas distintas para el nacimiento de Jesús, siendo la más generalizada la del 15 de septiembre, según Lightfoot. Otros lo colocaban en febrero o agosto, y Epifanio menciona dos sectas cristianas que lo celebran, una en junio y otra en julio. Toda esta discordancia la arregló y decidió el Papa Julio I, el año 337, D. de C., señalando, definitivamente, la fecha del Mito Solar, el 24 de diciembre, para el nacimiento del Cristo y, por consiguiente, la fecha de su muerte, es la fecha movible en que se verifica el Equinoccio de primavera.

ANGEL DE BARBOSA



La Circular adjunta y su réplica

CONSIDERABA asunto resuelto y sin más trascendencia lo referente a la «Circular» del Señor Obispo Stork, fecha 1912, cuando ahora, con motivo de la polémica, publicada en folleto que deben haber recibido nuestros lectores, vuelve a ser mencionada con delectación y encomio. Es entonces la ocasión oportuna de reproducir esta Circular, así como la respuesta que originara, que parece haber sido olvidada. Los argumentos capitales de la misma propenden a señalar supuestas contradicciones entre los leaders de la Sociedad Teosófica, y han sido tema y eje fundamental en la polémica mencionada, con lo que se evidencia la idea preconcebida *de dividir para vencer*, propio de aquellos que no se conforman con que el mundo se sustraiga a su imperativa voluntad y dominio. Que tales contradicciones nunca existieron queda evidenciado en mi réplica «Por la Teosofía», la que es justo, por consiguiente, que acompañe a la «Circular», y por lo mismo se reproduce también.

La Circular en cuestión en que se nos excomulga a los afiliados a la Sociedad Teosófica en Costa Rica, es un documento curiosísimo y muy digno de estudio, tanto por ser el único en el mundo en que, según mis no-

ticias, se haya hecho gala de tal rigor contra el renacimiento de la más pura espiritualidad, cuanto porque se evidencia la buena voluntad que se nos dispensa. Afortunadamente ocurre esto en un rinconcito del mundo donde tales acontecimientos se aprecian en su justo valor gracias a la difusión de la enseñanza y al culto que, por consecuencia, se rinde en él a los fueros de la conciencia.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

REPRODUCCIÓN LITERAL

CIRCULAR

QUE EL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR OBISPO DE COSTA RICA DIRIGE AL CLERO Y FIELES DE SU DIÓCESIS SOBRE

EL TEOSOFISMO

(HAY UN SELLO)

EDICIÓN DEL APOSTOLADO DE LA BUENA PRENSA.—1912.—TIPOGRAFÍA DE ANTONIO LEHMANN & CIA. SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

CIRCULAR

AL ILMO. SEÑOR DEÁN, VENERABLE CABILDO, CLERO Y FIELES DE LA DIÓCESIS.

VENERABLES HERMANOS Y AMADÍSIMOS HIJOS:

«*Nihil sub sole novum*» [1]. *Nada hay nuevo bajo el sol:* fué muy natural exclamar cuando se inició en Costa Rica delirante entusiasmo entre algunas personas cultas, por ciertas especulaciones metafísico-religiosas.

El frío racionalismo inoculado por la enseñanza sin Dios de-

(1) Eccle I. 10.

bía conducir lógicamente al materialismo, con todas sus lamentables consecuencias. Pero aun cuando patrocine tal sistema, la libertad más amplia y por ende el libertinaje, no era posible que contentase a personas qne se estiman a sí mismas, que anhelan el bienestar de la familia y el progreso de la Sociedad, toda vez que no puede darse progreso efectivo sin *ideal bien definido*. Y ¿qué ideal propone en sus doctrinas el materialismo? Sólo éste: *Poseer y gozar;* ideal que nos permite hacer apreciaciones acerca de la profunda verdad, que encierran las palabras del Apóstol: *Animales homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei*. El hombre carnal no estima las cosas de Dios [1].

Mas, los adeptos al materialismo, no preparados quizá para caminar por los trillos seguros de la sana lógica, acostumbrados mejor a divagaciones literarias, adversarios de todo lo que no encontraron por sus propios esfuerzos, esclavos del sentimentalismo y enemigos de cuanto manifieste imposición, aunque dimane del Ser Supremo, se internan en el vasto campo de la imaginación y buscan en su propio ser *algo* que les dignifique y les conduzca a una perfección imaginaria.

Tal es la génesis del *Teosofismo* antiguo y moderno.

Porque ha de entenderse que el *Teosofismo* es tan antiguo en sus diferentes apariciones como el Género Humano. Cada vez que la Filosofía se apartó del camino recto de la Lógica, siempre que el hombre quiso sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural o interpretarla a su capricho, unos cuantos sedientos de verdad, pero amigos del propio *yo* y enemigos de todo lo que no escudriñaron personalmente, intentaron llegar a la posesión de una verdad que satisficiese sus anhelos de felicidad ideal; pretendiendo encontrar *en su propio ser* el medio de contemplar la Verdad Eterna, de entrar en relación directa con la Suprema Esencia, *hasta confundirse con ella*. Así se explican las lucubraciones del Buddhismo y del Talmud; los escritos de Juan Escoto Erígena y de Eckhart; las divagaciones de Boehme; tendencia que se advierte también en los escritos de Baaders y Schelling.

En nuestros tiempos, tan propensos a cualquier suerte de extravagancias, no podía menos de mostrarse el mismo fenómeno

(1) Cor. II. 14.

con la diferencia de que hoy no se establecen *sistemas personales*, sino que se vulgarizan en el mundo las doctrinas del Buddhismo.

El 17 de noviembre de 1875, fundó el Coronel H. S. Olcott en compañía de la señora Blavatsky, la primera sociedad moderna de *Teosofía*.

La señora Blavatsky fué hasta su muerte (8 de mayo de 1891) *el alma y el corazón de la Sociedad* (1). Esta señora atrajo a la Teosofía sus mejores adeptos y escribió para ese asunto los mejores libros de que hace gala (*Isis sin velo*, 2 tomos. 1875. *The Key to Theosophy*. 1889); dió también la exposición más autorizada de su doctrina esotérica.

Bastante instruída, pero confusa e infantil en sus conocimientos, sacó la señora Blavatsky de las obras de los «*iluminados*» de las diversas épocas sus tesis de doctrina, en las cuales resuena el eco de la Cabala, de los Buddhistas, de Swedenborg, y del fabuloso Apolonio Tiana. Adicta, además, al *Ocultismo*, se sirvió de su poder de *médium* para conquistar a la señora Annie Besant para la nueva sociedad.

Uno de los primeros Vice-Presidentes de la Sociedad Teosófica W. Q. Judge, puso en peligro los comienzos de la misma, fabricando documentos apócrifos y haciéndolos pasar como mensajes oficiales de los famosos *Mahatmas* tibetanos, depositarios,—según afirman los teósofos—de los secretos de lo *Sabiduría Divina*.

La señora Blavatsky y sus primeros adeptos sacaron los principios doctrinarios teosóficos del Buddhismo; en cambio la señora Besant, actual papisa y Jefe Suprema de esa Sociedad, se atiene de preferencia, en sus instrucciones y escritos, a las doctrinas de los Brahmanes.

Antes de entrar en el análisis de la Teosofía, importa dar una ligera idea de la organización que tiene la Sociedad Teosófica.

Tres son las categorías de personas que integran esta Sociedad: los socios *ordinarios;* los teósofos *directores*—divididos en Logias,—y los *maestros* que se llaman *Mahatmas*.

Para ser socio basta dar su nombre a la Sociedad, con pro-

---

(1) A. Besant. Introduction a la Théosophie. p. 5.

mesa formal de estudiar la *Teosofía* y de aspirar a sus tres fines que son: formar la *fraternidad* universal del Género Humano, sin distinción de razas, credos, sexos ni categorías;—estudiar la literatura oriental y las diferentes filosofías, ciencias y religiones;—estudiar las leyes «*desconocidas*» de la Naturaleza y los poderes psíquicos «*latentes*» en el hombre (1). En este grado el socio puede ser católico, protestante, judío, mahometano, mormón, etc., porque no se pretende apartar el socio de su Religión, antes bien, se le induce a buscar el alimento espiritual que necesite, conforme a la fe que profesa (2).

Diferente cosa es lo que se exige de los teósofos *directores:* éstos se afilian a la escuela oriental teosófica; aceptan definitivamente la filosofía esotérica (3); admiten las enseñanzas de los Mahatma orientales y reconocen a la señora Blavatsky como *intérprete autorizada de sus doctrinas;* se comprometen a trabajar con perseverancia y desinterés por la Sociedad, hasta hacer *sacrificios* por ella (4).

Por encima de los *socios* y teósofos *directores* encontramos la fraternidad de los *maestros*, *sabios* o *Mahatmas*. Según Arthur Arnould, presidente de la sección teosófica de Francia, estos *Mahatmas* son *seres más completamente desarrollados que los demás hombres; que han adquirido la ciencia de las leyes de la Naturaleza y comunican sus conocimientos en forma sintética y simplificada* (5). Antecesores de ellos fueron Pitágoras, Alejandro Magno, Orfeo, Moisés, Osini, Krishna, Valentín, Jesucristo (!) y San Pablo.

También en nuestros días hay todavía algunos ejemplares de estos *maestros;* y de ellos aseguran los teósofos, que a grandes distancias y por *vía psíquica*, comunican sus enseñanzas a los teósofos *iniciados*. Unas veces trasmiten los *Mahatmas*, sus oráculos por escrito, muchos de los cuales fueron divulgados por la señora Blavatsky.

---

(1) Besant, Introduction a la Théosophie, p. 13.

(2) Besant, Introduction a la Théosophie, p. 13.

(3) La filosofía esotérica se compone de lo más selecto y escogido de cierta filosofía; y sus principios quedan reservados exclusivamente para los iniciados: jamás se comunican a los profanos o no impuestos de la ciencia que se supone misteriosa. Tal era el esoterismo pitagórico.

(4) A. Besant, Introduction a la Théosophie p. 14/15.

(5) A. Arnould, Les croyances fondamentales du bouddhisme. 1895. p. 15.

En honor a la verdad esos pretendidos oráculos resultaron miserablemente pobres y no contienen más que puras vaciedades e incoherencias [1].

Entremos ahora en el «*templo del saber teosófico*», para formarnos una idea del ningún valor científico de semejantes lucubraciones, fruto de una imaginación de todo punto histérica. Examinaremos, en seguida, sus cánones de moral que, criticados, nos dejarán comprender su inutilidad para la reforma del individuo y de la sociedad.

La Teosofía, según la señora Besant, es *religión*, es la piedra angular de las futuras religiones de la Humanidad [2]. La señora Blavatsky, al contrario, dice en su catecismo oficial, que la Teosofía *no es religión*, porque es la *ciencia divina* [3]. He aquí la primera contradicción, gravísima por cierto, entre la fundadora y la actual organizadora y papisa de la Teosofía. Mas para dar algo a nuestros teósofos, citando su lema, que brilla sobre el templo teosófico de San José: *No hay más religión que la verdad*, admitamos como la señora Blavatsky, que no es religión la Teosofía sino una ciencia, una filosofía que enseña el conjunto de concepciones que se refieren al universo y a la vida; o como se asegura por los adeptos, es —*el conocimiento que el Ser Supremo tiene de sí mismo, en el hombre.*

Y bien, ¿qué enseñan los teósofos acerca de Dios, del hombre y del destino de la Humanidad?

Dejamos la respuesta a la señora Blavatsky, citando sus palabras textuales [4]:

— *¿Creéis en Dios?*

—*Esto depende del sentido que se dé a esta palabra: si se quiere hablar del Dios de los cristianos, del Padre de Jesucristo, del Creador... en este Dios no creemos. Nos repugna la idea de un Dios*

---

(1) The Key to Theosophy. p. 42/44

(2) R. F. Clarke. The Marwels of Theosophy. en The Month Febr: 1892 p. 180.

(3) Besant. Introduction a la Théosophie. p. 11.

(4) Blavatsky. The Key to Theosophy. p. 1.

personal, de un Dios extracósmico y antropomórfico...: el Dios de la Teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.

Según esto los teósofos son ateos.

Oigamos ahora el testimonio de la señora Besant.

Según el Teosofismo, Dios es todo, y todo es Dios [1].

Luego el Teosofismo es simplemente panteísta: Panteísmo ematista según los teósofos.

Para ellos el Universo no es otra cosa que la «*emanación del gran Soplo de la Unidad*» [2]. *Emanan las formas transitorias, para ser reasorbidas por el Ser Supremo, cuando han adquirido la experiencia y el conocimiento* [3].

Este Universo pasa por un cambio eterno de *existencia* que llaman ellos *Manvatara* y de *No Existencia: Pralaya*. Al período de Existencia y de No Existencia lo llaman *Kalpah* y dura trescientos billones de años (!). Si se pregunta a los teósofos cómo se efectúan las diferentes emanaciones, aseguran que todo procede por gradaciones y combinaciones infinitas desde lo más sublime a lo más grosero [4].

Primero emana la *substancia* que la imaginación no puede concebir; después el *espíritu en la materia, la energía en la forma*, incomprensible a la inteligencia humana, por último se llega a *la inteligencia y conciencia universal.*

Fácil es comprender que los mismos teósofos no insistan mucho en semejantes extravagancias; nosotros hemos querido indicarlas simplemente, sin dar todas sus explicaciones y combinaciones imaginarias, fantásticas unas más que las otras.

Con todo es oportuno dar una ligera idea acerca de la naturaleza del hombre según la Teosofía.

Hay, según esta doctrina, un *doble hombre* en cada uno de nosotros: el hombre *material* y el hombre *espiritual;* el primero se compone de cuatro elementos y el segundo de tres, o sea siete por todo [5]. El hombre material, compuesto de *cuatro elementos* tiene como destino desaparecer completamente.

---

(1) Why I became a Theosophist. p. 18.

(2) Besant. Introduction a la Théosophie. p. 21.

(3) Arnould. Les croyances, etc., p. 13.

(4) Besant. Introduction a la Théosophie. p. 21.

(5) Rupa. Prana. Linga Sharira. Kama Rupa. Manas. Buddhi. Atma.

El hombre real, *motor único del hombre material* se constituye por el quinto elemento o sea el primero del hombre espiritual: *Manas*. Este es como el lazo que une el hombre *material* con el hombre espiritual; se sirve del cerebro y rige el cuerpo animal y domina las *pasiones* que pertenecen al cuarto elemento:—Kama Rupa.—La muerte consiste en la separación, o mejor dicho en la *liberación* del quinto elemento: *Manas*. El hombre *espiritual* entra luego en un estado *mental*, llamado *Devachan*, en donde se asimila las experiencias de la vida terrestre y perfecciona todos los pensamientos de la vida terrestre [1]. Este *Devachan* es la vida normal del hombre espiritual, interrumpida por *diferentes encarnaciones sucesivas;* («Metempsicosis»). Este estado no tiene la misma duración para todos, pero tiene una duración media de *quince* siglos (!!) [2]

En el estado de *Devachan* el hombre cosecha lo que sembró durante su vida terrestre y prepara sus «*evoluciones*» sucesivas que llegan a la reencarnación.

La ley universal de la justicia distributiva, llamada *Karma* que domina en este estado del hombre no admite el arrepentimiento. En este estado no se conoce el perdón, ni la redención, ni la indulgencia; el *Karma* es ciego y automático [3].

Según la bondad o la malicia de sus actos y de los actos de que es responsable solidariamente renacerá el hombre en un estado mejor o peor que el que ha dejado al salir de este mundo. Los malos van de caída en caída hacia la nada: [4] los buenos sienten agrandarse en sí mismos el gérmen espiritual, el *Buddhi*, el sexto elemento; y cuando éste llega a su perfección entra en el *Nirvana*.

El *Nirvana* es la unión del ser humano con el «*Atma*» séptimo elemento, o sea la fusión en la «*Unidad*». Así el *Nirvana* no es el aniquilamiento sino la *absorción* en la *esencia universal*.

La parte espiritual del hombre, llegada a tal estado, ya no es

---

(1) Besant, Introduction a la Théosophie. p. 29/30.

(2) Ibid, p. 30.

(3) H. Snowden Wart, Karma, and its twin doctrine Re-Incarnation, p. 6.

(4) No existiendo la nada mal puede nadie ir a ella. Hasta para los que más hondo cayeron puede haber redención, por lejana que se halle, según la Teosofía.—(NOTA DE T. POVEDANO).

nada, porque ya es todo. En otros términos el espíritu humano adquiere entonces la *conciencia completa de la divinidad* [1].

En cuanto a *la Moral Teosófica* basta decir, que no conoce otro precepto que el del *altruísmo*. Las obligaciones morales no son otra cosa que lo que es debido a la *Humanidad*, a los *compañeros*, a la *familia*, especialmente a los que son más pobres y más abandonados que el teósofo que los socorre. Es deber, según la *Teosofía*, en vista del Karma, apurar el caliz de la vida hasta las heces, sin murmurar; y apreciar las flores de la vida únicamente por el perfume que exhalan en manos de los otros [2]. El teósofo no cumple con el deber por alcanzar recompensa, sino por el deber mismo; ha de contar, además, con sus propias fuerzas en todas las obras de su vida; ni le asiste tampoco ninguna ayuda *externa* natural ni sobrenatural [3]: para el Teósofo no hay gracia sobrenatural; por lo mismo rechaza también la oración, que es, según ellos, una flecha arrojada al vacío, y una debilidad fundada en el error [4].

No abriga el teósofo otra aspiración que la de conseguir la *liberación* del «*Manas*» [5] del hombre mortal: por esto busca cómo romper las cadenas que unen el hombre espiritual a los elementos del hombre material; de donde es partidario del *Vegetarianismo*, para no incorporar nuevos «*elementos*» *animales* y por cuanto cree que las angustias del animal que se mata pueden atraer «*influencias astrales*» sobre la humanidad; aparte de que es misión suya ayudar a sus *parientes inferiores*, como son los animales; y no debe matarlos: se abstiene del vino para no sufrir del «*Magnetismo*» pernicioso a él comunicado por todos los que toman parte en su preparación.

Estas son las prescripciones y cánones más salientes de la Moral teosófica, hija de imaginaciones extraviadas y pasto de meditaciones místicas de los adeptos.

Esto expuesto, será del caso decir algo acerca de las relaciones entre el Teosofismo y el Catolicismo.

---

(1) Arñould. Les Creyances. etc., p. 48

(2) Blavatsky. The Key to Thecsophy. p 154/155.

(3) C. Wachtmeister. La Théosophie practiquée Jornellement. p. 43.

(4) Blavatsky. Thy Key to Theosophy. p. 47.

(5) Del Manas inferior.—Nota de T. Povedano.

Aunque los primeros teósofos no encontraban críticas ni denuestos bastante crudos contra la Religión Católica, la señora Besant y sus admiradores comprendieron pronto, el daño que causaron de este modo a su propaganda; en consecuencia optaron por indicar mejor lo que parecía armonizar el Catolicismo con la Teosofía. Pronto creyeron haber encontrado armonías no sólo entre las doctrinas principales de nuestra fe, sino también entre los sacramentos y hasta en las prácticas de la piedad y sus maneras teosóficas.

Jesucristo, execrado por la señora Blavatsky se transforma bajo la pluma de la señora Besant en «*el gran instructor y el Divino Maestro*» que fundó la Iglesia cristiana; el único al cual el alma cristiana tiene que dirigirse como a su maestro, guía y Señor (1).

Hoy se deja a los cristianos su Señor y a los católicos sus ritos. «*Confesaos*—dicen los Teósofos a sus adeptos—*y ante todo recibid la Comunión*».

Hasta compusieron para uso de los adeptos un método de asistir a la Santa Misa (2). Pretenden dar una explicación del *Credo* cristiano (3); exponen el sentido esotérico del *Padre Nuestro* (4), y explican la presencia real de Cristo en la Eucaristía (5).

Pero con todo esto, al admitir el Teosofismo la *existencia histórica* de Jesucristo no ve en él sino un simple reformador de inferior estofa que Buddha; un maestro como Osiris y Orfeo; condena la noción de la redención; denuncia lo sobrenatural como un error, la revelación como una imposibilidad y la fe como un engaño.

Con lo expuesto es suficiente: y no creemos necesario discutir los hechos maravillosos de que se ufana la Teosofía; muchos de los cuales no pasan que ser groseros engaños (6); algo así como una edición aumentada y corregida de los fenómenos que

(1) Besant, La Théosophie est-elle antichrétienne? p. 19.

(2) Hardcastle; Ceremonial de la messe, en la Revue Théosophique, Sept. 1904.

(3) Leadbeater, Le Credo chrétien, 1900.

(4) Currie, Theosophical Review, Agosto 1904.

(5) Hardcastle, Revue Théosophique, Sept. 1904.

(6) Proceedings of the Society for Psychical Research, Dic. 1884.

presenta el espiritismo, cual glorias y confirmaciones suyas. ¡Y se ufana la Teosofía con tales fenómenos, muchos años después de manoseados por el Espiritismo que ella condena como doctrina inferior y hasta grosera! ¡Irrisiones de la suerte!

La somera, pero exacta exposición que os hemos hecho de las doctrinas teosóficas están entresacadas, para mejor acierto, de los escritos principales que son venerados como fuentes de luz en dicha Sociedad; indicando de preferencia las que pueden considerarse como bases o fundamentos del Teosofismo.

Las doctrinas que no ostentan más pruebas que *simples afirmaciones*, aun cuando los *iniciados* declaran haberlas alcanzado por intuición directa.

A primera vista se advierte que todos ellos están en pugna con la razón y con la historia, y en abierta contradicción con cualquier religión positiva.

Las doctrinas teosóficas en último análisis no son si no el Panteísmo emanatista; por eso niegan toda revelación sobrenatural, destruyen los misterios de nuestra Santa Religión, niegan la personalidad divina de Nuestro Señor Jesucristo, reprueban la redención del Genero Humano por el Salvador, rechazan la necesidad de la gracia sobrenatural, privan a los Ritos del Cristianismo de toda eficacidad y significación cristiana; no admiten la recompensa o el castigo eterno según las obras personales y luchan en algún modo contra la libertad humana. La Teosofía establece una relación incoherente entre la doctrina de la *ilusión universal*, el esceptismo, y la esperanza de la inmortalidad: volvernos a la nada o perdernos en el gran Ser Universal, sin conciencia propia, por ende, sin el verdadero gozo de la eternidad.

Ahora bien ¿qué se desprende de todas estas deducciones?

Que ningún creyente, ningún cristiano puede afiliarse al Teosofismo y defender sus enseñanzas *sin apostatar de su fe*. El Teósofo no es únicamente cismático o hereje, es un verdadero *apóstata*, y como tal está fuera del camino de la salvación eterna.

Sabida es la sentencia del Espíritu Santo: *Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito, a fin de que todos los que crean en El, no perezcan, sino que vivan vida eterna... Quien cree en El, no será juzgado; mas el que no creyere, éste, juzgado está ya, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios* [1]. No hay más que un solo Dios verdadero, *un* solo Salvador y *una* sola fe verdadera, que Jesucristo enseñó y depositó en *una* sola Iglesia, fundada por Él.

La Santa Iglesia, fiel guardián de la doctrina Santa de Nuestro Señor Jesucristo, conocedora de su misión, no tolera en su seno a los que la rechazan. Excluye pues de su comunión, como lo declara por la Bula *Apostolicae Sedis* en el número 1º a todos los apóstatas de la fe, a los herejes, a los que les dan crédito y los favorecen o defienden.

Con pena tenemos que aplicar esta censura a todos los que se han inscrito o se inscriban a la Sociedad Teosófica, o defiendan sus enseñanzas y le presten eficaz ayuda.

Desgraciadamente no son pocas las personas en Costa Rica que han dado su nombre a esta Sociedad. Los teósofos celebran reuniones, inculcan sus falsas doctrinas y logran hacer algunos prosélitos.

Pero lo que más pena da a nuestro corazón de Pastor es, que algunos de sus miembros, prevaliéndose de su influencia sobre la niñez y juventud, abusan de su puesto y de la confianza que los padres de familia les prestan para arrebatar indirectamente los tiernos corazones, del rebaño de Nuestro Señor, e infiltrar las divagaciones excéntricas de esta Sociedad, sea en los mentores de la juventud, sea en ésta misma; y lo que es peor, estando ellos fuera de la Iglesia, pretenden conocer mejor la doctrina cristiana y el método tradicional de comunicarla a los niños, que los Pastores, que Jesucristo ha encargado de enseñarla. Enemigos del dogma cristiano, como se comprende por su tendencia teosófica, toleran aún, la enseñanza de la moral, porque la ley ampara la

---

1) Joan. III 16-18.

instrucción religiosa en las escuelas; pero ¿qué moral debieran enseñar los maestros de Religión si atendiesen a las instrucciones de ciertos superiores suyos? una moral de *conveniencias sociales:* pero en manera alguna la moral de los preceptos sobrenaturales.

¿Qué conducta han de seguir pues los sacerdotes y fieles en frente del peligro que amenaza a nuestra sociedad cristiana? Debemos prevenir el mal, inculcando a los fieles para su convencimiento, que la Religión Católica es la verdad *revelada* por Dios que no puede engañarse ni engañarnos, y *enseñada* por la Iglesia de Jesucristo, el cual *confió única y exclusivamente a los Apóstoles y a sus sucesores la enseñanza de la verdad. «Id y enseñad a todas las gentes»* [1]. Incúlquese una y muchas veces, que el que niega pertinazmente cualquier artículo de la santa fe, *ipso facto es*, apóstata, **incurre en la excomunión reservada especialmente al Soberano Pontífice y queda segregado del gremio de la verdadera Iglesia.** Más aun, el *leer*, *retener*, *prestar o vender* libros que contengan estas doctrinas opuestas a la fe, *asistir a reuniones* en que se ataca *ex profeso* la doctrina revelada, *cooperar directa o indirectamente* a la propagación de estos errores, es hacerse reo de un grave pecado, separarse de la Iglesia, y constituirse en merecedor de las mismas penas. Créase o no se crea esto, agrade o cause enfado, así es y así será la verdad, de hecho y de derecho.

No hemos de concluir estas reflexiones sobre el Teosofismo, sin traer a colación la historia religiosa de nuestro país en las últimas décadas.

Nuestro pueblo era sumamente religioso, la fe que nuestros padres nos legaron se consideraba como la más hermosa herencia; y por doquier se admiraban las brillantes cualidades cristianas de nuestro pueblo, que no ostentaba quizá gran pujanza en el saber humano, pero sí hacía gala de su amor y temor a Dios, y por ende, era *ejemplar en sus costumbres patriarcales*. No se conocía la pobreza y la dicha reinaba en todos los hogares.

No se nos crea refractarios al progreso; muy al contrario, lo deseamos con toda el alma; pero a condición de que no destruya lo bueno que poseemos, sino que el adelanto social se edifique sobre aquel fundamento granítico del amor y temor divinos: que

---

(1) Matth. XXVIII. 19.

no se desprecie lo bueno ya adquirido, y se persigan novedades que brillan tantas veces por falsos espejismos.

Semejantes a los primeros pobladores de nuestras tierras hemos cambiado tantas veces por avalorios despreciables, por cuentas de vidrio y cintas de color, el rico oro de nuestras montañas.

Vienen los modernos apóstoles del progreso a nuestras playas, fascinan a nuestras gente con los mil sistemas de pedagogía y las farsas de lujo y de bienestar material, y roban en cambio a la niñez y a la juventud su fe y sus convicciones religiosas; y a las personas de edad madura, la sencillez en las costumbres y las virtudes sociales y religiosas.

Por estos procedimientos han llegado tantos al indeferentismo religioso, al Materialismo y a la negación de toda religión.

No precisa hablar acerca del resultado práctico de semejante adelanto, que en realidad es regreso del Paganismo con sus nefastas costumbres. Demasiado sensato es nuestro pueblo, su alma se siente ungida por la idea de Dios, y así pronto ha sentido la necesidad de salir del frío Racionalismo y Materialismo: así se explica el entusiasmo de hace poco tiempo por un sistema que parecía permitir entrar otra vez en relación con *algo* que exista por encima de la materia, con los *espíritus*.

Engañosa tentativa qne no podría contentar a los pensadores serios, aún apartados de la Religión. Las manipulaciones del Espiritismo llevan en sí mismas la fuerza repulsiva que hace apartarse de sus engaños.

Pero el espíritu de evolución no retrocede. ¿Volverán estos hombres que parecen tener hambre y sed de la verdad, a la única escuela que puede contener sus deseos? ¿Escucharán otra vez a la Sabiduría Encarnada que les grita: «*Aprended de mí*», como si dijera, según interpreta San Agustín: «*Aprended de mí, no a fabricar los Cielos y la Tierra, no a hacer de la nada las cosas visibles y las invisibles;... sino aprended de mí que soy... humilde de corazón*».

¿Diran con el real Profeta «*yo soy tu siervo y el hijo de tu esclava?* [1]

Con pena confesamos que el orgullo humano no les permite

(1) Ps. 115. 16.

quizá dar este paso de salvación: y al contrario prefieren, antes que ser obras hechas de la mano de Dios, constituirse ellos mismos en dioses y creerse *«evoluciones»* del Ser Supremo para formar en tiempo lejano un elemento integrante de la Divinidad.

Confiamos sin embargo en Dios, que no durará mucho semejante aberración en un pueblo, que desde la primera infancia ha mamado con la leche de las madres cristianas, la doctrina sana de nuestra santa Religión. Tornarán al rebaño de Nuestro Señor, y escucharán la voz infalible de Jesucristo, pastor de nuestras almas.

Pidamos pues a Nuestro Señor, que busque a estas pobres ovejas extraviadas; roguemos al Altísimo que preserve a los corderos y a las ovejas de su rebaño de Costa Rica, de los lobos que intentan devorarlos, y que nos conduzca a todos por la senda de la verdad y por el único camino que lleva a las mansiones de la felicidad eterna.

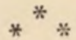
Esta Circular será leída por partes, si fuere necesario, los domingos inmediatos a su recepción en todas las iglesias de nuestra Diócesis.

Dada en el Palacio Episcopal de San José de Costa Rica, el veintiocho de abril de mil novecientos doce, fiesta del Patrocinio de San José.

† JUAN GASPAR,
Obispo de San José de Costa Rica

Ante mí,

MOISÉS RAMÍREZ, N. M.



Por la Teosofía

«Como en el caso de cualquier otra ciencia, así en esta ciencia del alma los detalles completos sólo son conocidos por aquellos que consagran sus vidas a su estudio».

(Bosquejo Teosófico, por C. W. Leadbeater).

La Teosofía

«Hay que estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para juzgar».

(Narada, el antiguo filósofo indo).

Con todo el respeto y consideración a que su gerarquía y valer le dan derecho, he de hacerme cargo de algunas declaraciones que el Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis se ha servido dirigir al Ilmo. Señor Deán, Venerable Cabildo, Clero y Fieles de la misma, previniéndoles contra los avances de la Teosofía.

La Circular de su Eminencia comienza recordando el conocido apotegma de «Nihil Sub Solem Novum», verdad que la historia justifica a cada paso, y con evidencia indubitable en el proceso evolutivo de las religiones, según puede verse en el periódico nacimiento de los Instructores divinos por medio de los cuales la Mente Suprema ofrece una y otra vez las mismas lecciones a los hombres, modificando o dando ampliación oportuna a los aspectos de las mismas, de acuerdo con el estado del adelanto. Como ejemplo de tales renovaciones periódicas, tenemos el nacimiento de una larga serie de dichos Instructores, rodeado como el de Jesús

de parecidos prestigios, acontecimientos y alegorías, ora en la India, ya en Egipto, en Babilonia, en Persia, en México, Grecia, etc., así como al presente todo anuncia la próxima vuelta del último, «porque el egoísmo impera» y los cataclismos de la Naturaleza y las combinaciones maravillosas de las estrellas ofrecen de ello claro testimonio para aquellos que saben entenderlas. Y a propósito: Dícele Krishna a Arjuna, explicándole el motivo de sus repetidas apariciones:

«Siempre y cuando languidece el Dharma (*) y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a Mí mismo, encarnándome de esta suerte de edad en edad, para la defensa de los justos, para destrucción de los malvados y para restablecimiento de la Sagrada Ley». *(Bhagaad Gita*, cap. IV, vers. 7).

En efecto, así como Jesús, pero muchos siglos antes, renace Krishna de su virgen madre Devaki en el solsticio de invierno. Oro, renace también de su virgen madre Isis en el mismo solsticio, siendo anunciado de igual manera su nacimiento que luego lo fuera el de Jesús. Mithra, y Zoroastro, así como Quetzalcoatl, renacen en el solsticio de invierno, y la madre del último realiza su Asunción al cielo (asunción alegórica) y poco más o menos se reproduce la misma historia con respecto al griego Baco, «Bhakti», al siriaco Adonis, y con relación a Buddha y a su virgen madre Maya, etc.

Si fuese necesario, aun cuando no lo requiera así la mayoría de nuestros lectores dada la ilustración actual en la materia, quedo en la obligación de justificar debidamente los someros datos apuntados en corroboración de la periodicidad de los sucesos que, entre tantos otros de diversa índole, autorizan el apotegma con que su Señoría encabeza la Circular a que me voy refiriendo, para complemento del cual, y sin dejar de lado los diferentes aspectos que suelen afectar tales repeticiones, séame ahora permitido también recordar el muy famoso de Teofrasto Paracelso, que dice así: «Lo que una generación considera como la cumbre del saber, es amenudo considerado como absurdo por la generación siguiente, y lo que en un siglo pasa por superstición puede formar la base de la ciencia en el siglo venidero».

(*) La sagrada Ley, de justicia, rectitud.

Seguidamente del «Nihil sub sole novum» conque se supone que «*fué muy natural exclamar cuando se inició en Costa Rica delirante entusiasmo entre algunas personas cultas, por ciertas especulaciones metafísico religiosas*», síguese un razonamiento contra el «frío racionalismo *inoculado* por la enseñanza sin Dios que debía conducir lógicamente al materialismo» en el cual se pretende encontrar «la génesis del Teosofismo antiguo y moderno».

La Teosofía tiene por base la creencia en «un Principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede, y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser». Sostiene su fe en la realidad del eterno Espíritu, de la inmortalidad del Alma. ¿Y siendo así se pretende que puede proceder del materialismo? ¿Cómo define a éste último el diccionario? Véamoslo:

«Materialismo: *(De material)* m. Doctrina de algunos filósofos antiguos y modernos que consiste en admitir como única substancia la materia, negando, en consecuencia la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana, así como la causa primera y las leyes metafísicas».

¿Es verdad que basta considerar la falta de congruencia del argumento que dejo desvanecido, fundamento sin consistencia de la Circular en cuestión, para no tener más que añadir?

Pero, cuando tan contra toda lógica se nos combate, se nos supone empeñados en apartarnos del *camino recto de la Lógica*, puesto que tratamos los teosofistas de sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural o interpretarla según nuestro capricho. ¿En qué concepto de lógica, inquiero, puede apoyarse la idea de lo sobrenatural? ¿Será de lo suprafísico lo que quiso decirse? Pues la Teosofía proclama la realidad de lo suprafísico en todas sus obras y en todos los tiempos; fundamenta en la persistencia del universal eterno Espíritu el principio y el fin de todo lo que cae bajo el dominio de los sentidos, y en su inteligente acción sobre los poderes latentes en la virgen y eterna Esencia de todas las cosas, la facultad de producir los milagros que la vida normal revela a la consideración reflexiva, y los de la anormal, que los Seres Superiores ponen a veces en juego, siempre valiéndose de elementos y energías naturales; porque la verdadera Naturaleza no es la fenomenal y pasajera, sino la nóumental, fuente eterna del ser. Lo ilógico sería lo contrario.

En cuanto a revelaciones y Revelación, ciego es el que no percibe las que se encuentran en cuanto nos rodea al alcance del alma despierta; y es tanta la fe que los teosofistas tenemos, generalmente, en la que se relaciona con las divinas enseñanzas del Salvador, que procuramos *salvarlas* de las obscuridades de la letra muerta en que a veces casi se ahogan, como la buena semilla se ahogaría si por miedo a las espinas no hubiese manos que arrancaran oportunamente del campo las yerbas nocivas.

Sí, los teosofistas creemos en la Revelación de aquella salvadora enseñanza que a través de las edades ha venido ofreciéndose al mundo por sus Instructores y Maestros Divinos, hasta el humildísimo de Nazaret, enseñanza que irá ampliando sus alcances mediante su próxima vuelta, por Él mismo prometida.

Lo que vino Jesús a realizar con respecto a la antigua Ley de Moisés, que fué a despojarla del polvo de los siglos, volverá a tener lugar respecto de los dogmas estrechos en que prevalece la idea de que han podido la inmensa mayoría de las gentes que habitaron la tierra permanecer en el desamparo de la Ley divina, solo propicia a los de tal o cual iglesia. Ya se presiente llegar la hora en que una religión universal recoja todo lo que hay de verdadero, de bello, en el fondo de ciertas sectas fósiles y de los diversos credos existentes, para iluminar con ella nuevamente las almas en más viva luz: en la luz del Amor, de la Fraternidad y la Tolerancia.

Para proseguir, considero oportuno transcribir por completo el párrafo a que vengo refiriéndome. Es así:

«Porque ha de entenderse que el Teosofismo (*) es tan antiguo en sus diferentes apariciones como el Género Humano». (Es de agradecer la veraz afirmación). «Cada vez que la Filosofía se apartó del camino recto de la Lógica, siempre que el hombre quiso sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural e interpretarla a su capricho, unos cuantos sedientos de verdad, pero amigos del propio yo y enemigos de todo lo que no escudriñaron personalmente, intentaron llegar a la posesión de una verdad que satisficiese sus anhelos de felicidad ideal; pretendiendo encontrar en *su propio ser* el medio de contemplar la Verdad Eterna, de en-

(*) Léase Teosofía.

trar en relación directa con la Suprema Esencia, *hasta confundirse con ella*. Así se explican las lucubraciones del Buddhismo y del Talmud; los escritos de Juan Escoto, Erigena y de Eckhart; las divagaciones de Boehme; tendencia que se advierte también en los escritos de Baaders y Schelling».

Ahora bien: ¿Cómo podremos saber, quiénes son los legítimos, los verdaderos intérpretes de la Revelación para poder seguir sus inspiraciones y no las de otros, ni las del propio discernimiento?

La Iglesia de Roma nos previene a cada paso que ella es la única verdadera, y apela a sus veinte siglos de existencia como testimonio, considerando *lucubraciones* las enseñanzas del Buddhismo, religión muchos siglos más antigua, y por lo menos, profesada por triple número de creyentes; por cuyas razones, si el tiempo y el número fuesen testimonio de la verdad religiosa, a ésta y no a otra deberíamos prestar acatamiento. Pero el Teosofismo no procede así: sabiendo qne en el fondo de todas las grandes religiones palpita el mismo ideal, que en cada una de ellas bajo místicas alegorías y simbólicas manifestaciones se encierran trascendentes y sabias enseñanzas ocultas, las respeta y deja que cada cual elija y siga aquella que más se conforme con su criterio.

En cuanto a que pretendamos encontrar en nuestro propio ser el medio de contemplar la Verdad Eterna. ¿Persiguen las religiones otro fin? ¿El Ser Eterno e Inmutable, no está en todas las cosas? ¿Las almas, no son emanación del Aliento Divino? ¿Qué será el Cristo a que se refiere Pablo sino el Espírtu evolucionado y perfecto, nuestro verdadero Yo que va hacia el Padre, la Causa Suprema del Entero Universo?

Así decía el Apostol: «Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto hasta formar enteramente a Cristo en vosotros. *(EP. H. Galatas*, cap. IV, vers. 19) Y

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el *espíritu de Dios* mora en vosotros?» *(1 Corintios*, III, 16).

Sabemos muy bien los teosofistas que para que nuestro sentido interno predomine sobre el mundo de ilusiones en que los físicos sentidos se hallan apresados, se necesita colocarse, mediante el dominio de las pasiones terrenas y el estudio y conocimiento correspondientes, bajo la guía y dirección de Aquellos que, como

Pablo, llegaron a encontrar el Cristo, su Yo Superior, en sí mismos. Mientras tanto, durante su larga infancia espiritual, deben los hombres subordinarse a la férula maternal de los dogmas que sólo pueden darles aquello que se conforma con su limitada compresión respecto de lo hiperfísico: lo exotérico. Porque lo esotérico, lo oculto, jamás se puso al alcance de todos por los Fundadores de las Religiones. Por tal motivo el Teosofismo difiere en sus puntos de vista del modo de entender las iglesias ciertos conceptos capitales de doctrina, comunes a casi todas ellas, y busca sus orientaciones en Los que han conservado el tesoro oculto de la Sabiduría verdadera para trasmitirlo en la forma debida.

Jesús predicó por parábolas, dejando el fondo íntimo de la enseñanza para trasmitirla en el silencio de la Iniciación a los que merecieran recibirla, y de aquí el apóstrofe: «No déis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con su pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen.» (*Mateo*, VII, 6).

Dirigiéndose a sus apóstoles iniciados les decía: «A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera de todo se les trata por parábolas. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; a menos que alguna vez se conviertan y les sean perdonados sus pecados».

Nos dice H. P. Blavatsky en el tomo III y *último* de su *Doctrina Secreta*, con respecto a las citas anteriores:

«Si estas palabras no se interpretaran en el sentido de la ley del Sigilo y Karma, evidenciarían aparentemente un espíritu egoísta y falto de caridad. Dichas palabras se relacionan directamente con el terrible dogma de la predestinación. ¿Consentiría un docto y buen cristiano en arrojar sobre su Salvador tan cruel estigma de Egoísmo?»

Y ahora que menciono a H. P. Blavatsky calificada en la Circular en cuestión de «bastante instruída, pero *confusa e infantil* en sus conocimientos», intencionalmente velados para los más, añadiré, claros y luminosos para los menos, considero oportuno seguir exponiendo algunas de sus llamadas referentes al «Sigilo de los Iniciados».

Son así como sigue:

«No es extraño que se atribuyan erróneamente a Jesús mu-

chas parábolas y sentencias; pues desde Orfeo, el primer adepto que la historia vislumbra tenuemente entre las nieblas de la era precristiana, pasando por Pitágoras, Confucio, Buda, Jesús, Apolonio de Tiana y *Anmonius* Saccas, ningún Maestro dejó nada escrito»...

También Maimónides recomienda el sigilo respecto al verdadero significado de *los textos bíblicos*, lo cual rebate la común afirmación de que la «Sagrada Escritura» es el único libro dictado por el Espíritu Santo, y el único, por consiguiente, que encierra la verdad. Lo mismo opinan por su parte los cabalistas, que son la antítesis de los cristianos. Dice Maimónides: «Quienquiera que descubra el verdadero significado del Génesis cuide de no divulgarlo. Así nos lo recomendaron insistentemente nuestros sabios, en particular respecto de los seis días de la creación. Si alguien descubriese por sí mismo o con ayuda de otro el verdadero significado de los seis días, guarde sigilo, si acaso habla, hágalo a tan obscura y enigmática manera como yo, dejando lo demás para que lo conjeturen quienes puedan conjeturarlo».

Me sería muy grato que su Señoría Ilustrísima pudiese penetrar en el significado incomunicable de los seis días a que se refiere Maimónides, porque así se explicaría en gran parte la verdad que encierra lo referente a Manvantaras y Pralayas, etc.

Clemente de Alejandría atestigua de nuevo el secreto significado del Evangelio, cuando dice que no a todos se les pueden comunicar los misterios de la fe.

«Pero como quiera que esa tradición sólo se enseña a quienes perciben la magnificencia de la palabra, es necesario encubrir bajo Misterio la sabiduría que enseñó el Hijo de Dios». *(Stromateis*, XII).

No menos explícito es Orígenes respecto a las simbólicas alegorías de la Biblia. Dice:

«Si hubiésemos de atenernos a la letra y comprender lo que está escrito en la ley según lo entienden los judíos y el vulgo, me sonrojaría de proclamar en voz alta que Dios dictase tal ley, porque fueran mejores y más razonables las de los hombres». *(Homilias, 7)*.

Bien podía sonrojarse de semejante confesión el sincero y honrado apologista del cristianismo, cuando esta doctrina era

relativamente pura; mas los cristianos de nuestra letrada y civilizada época no se avergüenzan de ello, sino que admiten al pie de la letra lo de la luz antes del sol, el jardín del Paraíso, la ballena de Jonás y otras alegorías, no obstante la indignación del mismo Orígenes al preguntar:

«¿Qué hombre de buen juicio asentirá a la afirmación de que en los tres primeros días con mañana y tarde no hubiese sol ni luna ni estrellas y que el primer día no tuviese cielo? ¿Qué hombre será tan ignorante para suponer que Dios plantó árboles en el Paraíso, en el Edén, como un jardinero? Yo creo que debemos tomar estas cosas por imágenes de oculto significado».

Y basta de citas encaminadas a demostrar que la Iglesia no podría ofrecer a las muchedumbres, no preparadas todavía para ello, el verdadero sentido de sus enseñanzas, caso de no haberlas olvidado, y menos todavía a los que han de buscarlas por el acostumbrado y estrecho Sendero.

El teósofo no rechaza la oración como afirma rotundamente la Circular. Reprueba la oración mecánicamente repetida y formulada con intención egoísta, pretendiendo que por tal medio puede modificar las determinaciones de aquella ley que a cada uno le da justamente el fruto de lo que siembra, sin lo cual dejaría de ser justa y equitativa.

Dice a este propósito *La Clave de la Teosofía*, en la que el lector independiente y estudioso puede encontrar la refutación de las muchas afirmaciones, que, para mí son equivocadas, de la Circular de su Ilustrísima en cuanto al teosofismo:

«Un Ocultista o un teósofo dirige su oración *a su Padre que existe en secreto* (Leed y tratad de comprender el capítulo VI, vers. 6 de *Mateo)* y no a un Dios extracósmico, y, por lo tanto, finito; y ese «Padre» se encuentra en el hombre mismo».

Veamos qué nos dice el versículo citado:

«Tú, al contrario, cuando hubieses de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre, y tu Padre, que ve lo *más* secreto, te premiará *en público*».

Sería puerilidad el ir considerando cada punto de los que toca su Ilustrísima en su Circular, puesto que los libros teosóficos están al alcance de quien se interese en cotejarlos y comparar; pero no puedo desentenderme de algunos de tales puntos sin faltar a

la indeclinable prescripción de mi deber. Primeramente protestaré respetuosa, pero firmemente, de la acusación que en la siguiente forma se lanza sobre la memoria de Mr. W. Q. Judge:

«Uno de los primeros Vice-presidentes de la Sociedad Teosófica, W. Q. Judge, puso en peligro los comienzos de la misma, fabricando documentos apócrifos y haciéndolos pasar como mensajes oficiales de los famosos Mahatmas tibetanos, depositarios, —según los teósofos,—de los secretos de la Sabiduría divina».

¿Cómo podría justificarse que fueron apócrifos los citados documentos? (*) ¿Es suficiente que los enemigos concitados contra la Sociedad Teosófica lo dieran a entender así con ánimo de desprestigiarla en sus comienzos?

No concuerdo con la obligada premisa de que *la señora Blavatsky* y sus primeros adeptos sacaran los principios doctrinarios teosóficos del Buddhismo, ni que la dignísima actual Presidente de la Sociedad Teosófica se atenga de preferencia a las doctrinas de los Brahmanes. Una y otra religión provienen fundamentalmente de los eternos principios de la moral y la verdad; pero, desde que se encierran en los términos de sus dogmas respectivos, limitando el círculo de lo verdadero que es ilimitado; no son la expresión completa de la verdad, y como verdad no comprobada, verdad que no responda a todo testimonio de perfecta razón y justicia, venga de donde viniere, no puede ser teosófica, porque Teosofía es sinónimo de Verdad Eterna, resulta que de ella y no de otra fuente se desprenden las enseñanzas que propone al mundo la Sociedad Teosófica por medio de sus Instructores y Maestros. Esta Sociedad no tuvo, por consecuencia, que buscar su luz en ninguna religión particular. Las religiones la recibieron también más o menos brillante y pura, del mismo antiquísimo venero.

Tampoco existe la contradicción que se supone entre la Fundadora de la Sociedad Teosófica y su actual Presidente. Aquélla se propuso afirmar determinados principios en quienes estaban preparados para entenderlos: ésta, no queriendo dejar sin participación en la divina herencia a las muchedumbres que por causa del materialismo y de la intransigencia perdían por todas partes la fe en la inmortalidad y en la realidad del divino propósito de

(*) Al rebatir este cargo carecía de los antecedentes que lo justifican.—(T. POVEDANO).

la evolución universal, como una verdadera inspirada, las llama al sendero de sus respectivas creencias abandonadas, para que por la fe se preparen para llegar en su día al conocimiento.

Insistiendo en la idea de las imaginadas contradicciones, agrega la Circular:

«La Teosofía, según la señora Besant, es *religión*, es la piedra angular de las futuras religiones de la Humanidad. La señora Blavatsky, al contrario, dice en su catecismo oficial que la Teosofía no es religión porque es la ciencia divina».

Si su Ilustrísima volviera a ver lo que dice la señora Blavatsky sin omitir párrafo ni concepto alguno de lo que leyese, notaría que no existe tampoco la *gravísima* contradicción señalada.

Véamoslo:

En la *Clave de la Teosofía* (no en su catecismo oficial, porque los teósofos no catequizan, sino que exponen lo que saben, y el que puede y quiere lo comprende y lo acepta, y el que no lo deja); se dice:

Pregunta: «Suele a menudo considerarse a la Teosofía y sus doctrinas *como una* nueva religión. ¿Es *una* religión?».

Teosofista: «No lo es. La Teosofía es la Ciencia o Sabiduría divina».

O lo que es lo mismo: La Sabiduría divina no es, no puede ser *una* religión, porque la religión, para ser la Sabiduría divina, ha de contener en sí todos los aspectos de la verdad parcialmente difundidos en las diversas religiones. Ahora bien, si las religiones tienen por fin *religarnos* a la Causa Inefable, la Teosofía o Sabiduría divina, origen y fundamento de todas ellas, es religión: *es la piedra angular de las religiones* de la Humanidad», como afirma Annie Besant, en *Introduction á la Theosophie*, (p. 11), concepto que es igual al que completando sus repuestas, da H. P. Blavatsky y que no se tuvo en cuenta en la Circular, el cual es así:

«*La Religión de la Sabiduría* era una en la antigüedad» (cuando no se repelían entre sí los dogmas) «y la identidad de la filosofía religiosa primitiva nos la prueban las mismas doctrinas enseñadas a los Iniciados en los Misterios, Institución universalmente difundida en otros tiempos. Todos los cultos antiguos demuestran la existencia de *una sola Teosofía* anterior a los mismos.

La clave que ha de explicar uno de ellos ha de explicarlos todos; de otro modo no podría ser la verdadera».

Dice también su Ilustrísima respecto de los orígenes de los conocimientos de H. P. Blavatsky, que *sacó* de las obras de los «iluminados» sus tesis de doctrina, y que en ella resuena el eco de la Cábala, de los Buddhistas, de Swedenborg, y del *fabuloso* Apolonio de Tiana, y que Adicta, además, al *Ocultismo*, «se sirvió de su poder de *médium* para conquistar a la señora Annie Besant para la nueva sociedad».

Respecto de la primera versión, replicaré con la siguiente cita del tomo III de *la Doctrina Secreta*, reservando otras por el estilo para nueva ocasión, si fuese preciso. Esta es la cita:

«Pero no debemos olvidar que San Justino Mártir habla a menudo de Apolonio representándonoslo impecable y veracísimo. Todos los Padres de la Iglesia citan a Apolonio, aunque mojando la pluma en la negra tinta del odio sectario, de la intolerancia y del prejuicio».

En cuanto a la conquista por el mediumnísmico poder, siento tener que decir, no sin pena, que todo médium, para serlo, ha de ser instrumento pasivo del que lo utiliza; una especie de masa modelable, sin propia iniciativa ni voluntad, carácteres que no se compadecen con la actividad, energía y poder de aquellos que le manejan. Por lo tanto, si la señora Blavatsky, contra sus convicciones y enseñanzas, hubiera podido emplear sus poderes en la forma que se supone, no habría sido un médium; y en cuanto a Annie Besant, así como los seres de su talla moral, son invulnerables a sugestiones y artes que sólo afectan a los débiles de voluntad y discernimiento.

Lo referente a la importancia de los oráculos y escritos recibidos por *vía psíquica*, no merece respuesta.

¿Trataré ahora de las creencias obligadas? Veamos: Hay quienes pueden tener una fe ilustrada y quienes no han desenvuelto todavía esta posibilidad, y de no reconocer las iglesias esta diferencia y respetarla, dependen en gran parte sus conflictos.

Los teosofistas queremos tener conciencia de lo que debemos creer, y respetamos esta libertad en los demás. De aquí resulta

que no ofrecemos nuestras enseñanzas como preceptos dogmáticos, y que consideremos entre nosotros mismos de diverso modo las cosas sometidas al dominio del racional discernimiento. ¿Merecemos por eso los anatemas de que venimos siendo objeto?

Pues apelamos al juicio del apóstol Pablo, cuando dice así: «Tienes tu una fe ilustrada? tenla para contigo delante de Dios y obra según ella: Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve». *(Ep. a los romanos*, cap. XIV, vers. *22)*.

Pasando a otro punto: Su Señoría Ilustrísima deduce que los Teósofos son ateos, por consecuencia de la poco meditada interpretación que nos ofrece del siguiente párrafo (incompleto) de la obra de H. P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía:*

«Preg.—¿Creéis en Dios?

Teo.—Depende de lo que entendáis por este término.

Preg.—Nos referimos al Dios de los Cristianos, el Padre de Jesús y el Creador (*), *al Dios Bíblico de Moisés*, *en una palabra.*

Teo.—En semejante Dios no creemos. Rechazamos la idea de un Dios personal o extracósmico y antropomórfico, *que sólo es la sombra gigantesca del hombre*, *y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que* el Dios de la Teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.

Preg.—Aducid razones.

Teo.—Son varias, y de todas no nos podemos ocupar; pero he aquí unas cuantas:

Ese Dios es llamado por sus adoradores infinito y absoluto, ¿no es cierto?

Preg.—Así lo creo.

Teo.—Siendo así, si es infinito es decir, ilimitado,—y especialmente si es absoluto, ¿cómo puede poseer forma alguna y ser el creador de algo? La forma implica limitación y un principio, así como un fin, y para crear, un ser necesita pensar y proyectar. ¿Cómo puede suponerse que lo *Absoluto* piense - es decir— que tenga relación alguna con lo limitado, finito y condicionado? Esto es un absurdo filosófico y lógico. Hasta la cábala hebráica

*) Se suprimieron en la Circular los conceptos que se trascriben aquí con itálicas.

rechaza semejante idea, y por lo mismo hace del principio uno Deífico y Absoluto, una unidad infinita llamada Ain-Soph. Para crear, el creador ha de volverse activo, y como esto es imposible para lo que es Absoluto, el principio infinito ha de convertirse en causa de la evolución (no de la creación) de un modo directo—es decir—por la emanación de sí mismo del Sefiroth (otro absurdo debido esta vez a los traductores de la cábala). (*)

Preg.—¿Cómo se explica entonces que siendo así, existan cabalistas que aún creen en Jehovah o el Tetragrammaton?

Teo.—Pueden creer lo que quieran, ya que su creencia o incredulidad no afecta a un hecho evidente...

Preg.—¿Sois entonces ateos?

Teo.—No nos consideramos como tales, a no ser que se aplique el epíteto de «Ateo» a los que no creen en un Dios antropomórfico. Creemos en un Principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede y en el que todo será absorbido al fin del gran Ciclo del Ser».

Como quiera que el Señor Obispo no tomó en cuenta la parte más substanciosa de lo creído por la fundadora de la Sociedad Teosófica, así como por mí mismo, respecto de la idea de Dios, no pudo observar que no existe contradicción entre lo que queda expuesto y lo que nos recuerda que dice Mad. Annie Besant en *Introduction a la Theosophie*, página 21, que es así:

«Según el Teosofismo, Dios es todo, y todo es Dios».

¿Que esto es Panteísmo?

Y de eso se extraña su señoría cuando su Iglesia afirma precisamente la verdad de que «Dios está en toda parte y lugar?» Y a propósito; ¿cómo podría ser así siendo un Dios personal?

¿Que «Jesucristo fué execrado por la señora Blavatsky?» ¿Dónde y cómo?

Se indica en la Circular de su Ilustrísima que la Sociedad Teosófica criticaba en sus comienzos, con denuestros bastante duros, a la Religión Catolica. La Sociedad Teosófica se defendía

---

(*) ¿Cómo puede el principio eterno no activo emanar o admitir? Nada de esto hace el Parabrahm de los Vedantinos: ni tampoco el Ain-Soph de la cábala Caldea. Es una ley eterna y periódica la que hace emanar una fuerza activa y creadora (el Logos) del principio uno enteramente oculto e incomprensible al principio de cada Maha—manvántara o nuevo ciclo de vida.

de los ataques que se dirigían en nombre de un catolicismo que juzgaba mal entendido; pero sus principios de tolerancia y respeto a todos los credos y a todas las conciencias puede encontrarse en su programa, que permanece inmutable desde que fué formulado hasta hoy.

¿Han prevalecido al criticar a la Sociedad Teosófica los principios de imparcialidad, caridad y justicia?...

No dejaré de hacerme cargo del párrafo en que su Ilustrísima comenta la tendencia de los Teosofistas a no alimentarse de «elementos animales» y a abstenerse del vino. Es tendencia efectiva de los teosofistas que así lo quieren, y no de todos, la de ser frugívoros y vegetarianos, por las razones que se aducen, y en cumplimiento del Mandamiento que es ley de Dios para los católicos y prescripción de la conciencia para todo ser humano inteligente, que terminantemente dice: «No Matarás». En cuanto a si los animales son o no nuestros parientes menores, inferiores en su grado de evolución, algo bueno pudiera recordarles respecto de ello a los creyentes, el santo y sabio autor de la *Summa*, si no me engaña la memoria.

Del concepto que el comer de esto o aquello debieran formarse los católicos para ser conformes con sus enseñanzas, hablará por mí, de nuevo, el Apóstol de las Gentes. Veámoslo:

«El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve a comer de todo: y el que no come *de todo*, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo o en su Iglesia. *(Ep. a los romanos*, cap. XIV, vers. 3).

»En suma, procuremos las cosas que contribuyen a la paz: y observamos las que pueden servir a nuestra mutua edificación. (Vers. 19).

»No quieras por un manjar destruir la obra de Dios escandalizando al prójimo. Es verdad que todas las viandas son limpias; pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo de los otros. (Vers. 20).

»Y *al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, o se escandaliza o se debilita en la fe. (Vers. 21).

»Pero aquél que hace distinción de viandas, si come contra su conciencia, es condenado por ella misma: porque no obra de

buena fe. Y todo lo que no es según la fe *o dictamen de la conciencia*, pecado es. (Vers. 23)».

Por último, se hace notar en la Circular en cuestión que «la moral teosófica no conoce otro precepto que el de *altruísmo*», o lo que es igual: que se funda en la divina ley del Amor, de la Caridad y del Sacrificio para con todo lo que vive y alienta. Por predicar lo mismo fué perseguido, y murió crucificado el Salvador, y ahora se proclama que esta Moral teosófica es hija de imaginaciones extraviadas, y se nos tilda de apóstatas y herejes a los que de todo corazón la profesamos...

¡Se llaman extravagancias a las ideas admirables que han despertado en toda la tierra el movimiento espiritual más grande que vieran los siglos, y causa estrañeza el crecimiento que estas ideas alcanzan en Costa Rica, crecimiento natural en un pueblo ilustrado, caritativo, pacífico, y amante de lo verdadero!...

¿Pero es que realmente no ofrece la teosofía otra cosa que la muy suficiente del altruísmo? es lo que vamos a considerar:

Cuando el hombre venía cayendo en la triste aberración de que era un ser animal nacido del acaso, sin finalidad, sin otra ley que el derecho del más fuerte, víctima del dolor y de la injusticia: cuando consideraba su inteligencia, venida no se sabe de dónde ni para qué; el aparente desorden conque se encuentran repartidos en el mundo bienes y males; cuando no encuentra razón que justifique los rigores y cataclismos de la Naturaleza, llega la mil veces bendita Sabiduría Antigua, la santa voz de aliento de la Teosofía, y como Cristo a Lázaro, ofrece a los muertos para la Fe y la Esperanza las redentoras llaves que abren las puertas de la eterna justicia y la inmortalidad: El Renacimiento y el Karma.

En efecto: Una vez que el hombre se persuade de que por medio de las repetidas experiencias que vida tras vida puede obtener camina a una segura perfección; cuando comprende que en transformaciones progresivas ascienden todos los seres en continua y armonizada línea espiral hacia soluciones de perfección y belleza inenarrables, determinadas por la mente del Logos desde el amanecer del Universo, cuando adquiere la convición de que ignorancia, dolores, caídas, miserias, son lecciones que conducen a la experiencia, al adelanto, al bien, entonces su alma se reconcilia con la sublime y reparadora ley de la existencia.

Cuando el Karma, la ley retributiva le demuestra que nada se encuentra sometido al capricho, a las genialidades de incomprensible deidad, sino que cada cosa es la resultante de una causa previa, cuando despierta su intuición le previene de que su presente es la consecuencia de su ayer, y que en él puede encontrar el modo de prepararse su mañana, entonces se liberta de la errónea idea de la fatalidad que enlutaba su corazón, y en alas de la esperanza se dispone a ser maestro y dueño del interminable futuro. Las divinidades terroríficas que le amenazaban con penas eternas se desvanecen ante la luz de su discernimiento; comprende que fueron mitos, meros símbolos, necesarios para refrenar a la Humanidad en sus días infantiles; que no era posible que la involuntaria torpeza, hija de estados incipientes de la evolución, se castigara con la crueldad de sufrimientos inextinguibles. ¿Qué responsabilidad le cabe al tierno niño que cae por falta de vigor físico, o que por ignorancia se punza las manos al coger una rosa?

¡Si la condenación eterna fuera posible, yo preferiría condenarme a suponer que la Divinidad hubiese podido autorizar tan tremenda injusticia!

Hay manifiesta contradicción en suponer que el Cristo hubiese dado su vida por salvar a todos los hombres, y que considerándolo Dios, hubiese resultado estéril su sacrificio.

La Teosofía ofrece la idea de la salvación, sabiendo que nuestra verdadera vida, que nuestro ser real es el Aliento Divino, y que lo Divino no puede perecer.

Pablo, que era un Iniciado, sabía lo que dijo recordando el siguiente apóstrofe de Isaías, XLV, vers 24:

«Pues escrito está Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua *o nación* ha de confesar *que soy Dios*».

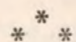
Ahora bien, siendo imposible que Dios se equivocara, que su juramento dejara de tener cumplimiento, si toda rodilla ha de doblarse ante El y toda boca ha de reconocerle y proclamar su realidad ¿cómo se justificará la eterna condenación? ¿Dónde se encontrarán los rebeldes merecedores de eterno castigo?

Por último, lo de herejes y apóstatas, qué fundamento tienen, tratándose de quienes son afiliados a tal o cual secta o reli-

gión sin su previo consentimiento, en los primeros días de su infancia? ¿No nos dice Pablo qne todo lo que no es según la fe *o dictamen de la conciencia* es pecado? Se cuenta acaso con la conciencia de los que en plena ignorancia de los conceptos religiosos son agregados a tal o cual comunión, como si se tratara de esclavos?

Lamento haber tenido que responder a la agresión de que se hace objeto a los teosofistas de Centro América, con objeciones que sin duda han de causar pesadumbre a los que con perfecto derecho profesan otras creencias que las nuestras, y espero que todos, por virtud de la ley del progreso y de los puros sentimientos fraternales, nos encontremos un día reunidos bajo el amparo amoroso de un mismo credo, sin distinción ni diferencia, cual corresponde a verdaderos hermanos, hijos del único Principio Divino Universal.

TOMÁS POVEDANO



Asuntos diversos

Nuestro muy distinguido colaborador don Julio Garrido, Secretario particular del Agente Presidencial de la Sociedad Teosófica en España, nos dice en comunicación de 14 de diciembre: «Hace unos días llegó a mi poder su circular y 3 números de la revista VIRYA que hoy podemos llamar nuestra revista», etc. Luego nos da las gracias en nombre del señor Xifré. No tiene por qué darnos las gracias el honorable señor Agente Presidencial por nuestro acuerdo, que responde al cumplimiento del más rudimentario de los deberes entre los que perseguimos el firme propósito de propagar y sostener por el mundo las salvadoras enseñanzas de la Teosofía. Esta Redacción considera amplísima recompensa a su modesto esfuerzo, la de que VIRYA sea señalada como propiedad de todos sus compatriotas y compañeros de ideales en la noble España.

De la provincia de Toledo, nos comunica persona digna de completo crédito, lo siguiente, con relación a los famosos predicadores Fray Rodrigo de Mendoza y Fray Alonso G. Legovia, que menciona VIRYA en su número anterior: «El señor Treviño no tiene la menor idea de ese supuesto duelo oratorio de Ciudad Real, que de ser cierto estaría bien presente en la memoria de todos. Además, en el Seminario de Toledo me he enterado por persona que trata mucho a los curas, de que no se tiene la menor idea de esas supuestas becas y legados, y que no conocen los nombres de esos dominicos (que según el suelto habían sido aquí profesores). Parece que ha habido un Fray Rodrigo de Mendoza, pero es en la diócesis de Zaragoza y no en Toledo. Espero ahora datos de Ciudad Real y de los documentos de una antigua Universidad eclesiástica que hubo aquí en Toledo, y veremos si se saca algo en limpio. Como dice el señor H., de haber existido esos famosos campeones teosófobos podrían haber ido a Madrid donde no faltaría quien les contestara cumplidamente; y es bien extraño que se recurra a esa supuesta polémica en una población de tercer orden, Ciudad Real, donde no tengo la más remota idea de que haya habido teosofista alguno nunca.

En fin, la misión (!!) iba a tener lugar en noviembre; de modo que,

para estas fechas, ya sabrán ustedes a qué atenerse. Pero ya ven que todo esto, si no es una broma, está al menos narrado inexactamente.

¿Comentarios?...

*
* *

Se nos da la grata noticia de que el señor Treviño piensa mandar para VIRYA la continuación de sus «Comentarios a la Voz del Silencio», que publicó Sophía. Le rogamos al distinguido autor de «Magia Egipcia», Misceláneas Egiptológicas», «Los talismanes y amuletos de la Sección de Numismática en el Museo Arqueológico Nacional», etc., que efectúe su esperado ofrecimiento.

También se nos informa por el señor Garrido que en España se tienen actualmente 5 Logias de la Sociedad Teosófica: una de ellas en Madrid, dos en Barcelona y las restantes en Tarrasa y Sevilla, más seis grupos, correspondientes a Alicante, Mallorca, Valencia, Murcia, Ceuta y Tenerife. El número de teosofistas casi se ha triplicado de 7 años a la fecha.

Siempre hemos creído que sería lento el proceso de prosperidad de la Sociedad Teosófica en España, donde toda labor de tendencia transformadora de las ideas tiene que abrirse paso a través de la roca cristalizada de los obstáculos tradicionales, a los que afortunadamente pone valiosa resistencia la inspirada inteligencia del bondadoso monarca que rige sus destinos, apoyándose en la mayoría ilustrada de la opinión nacional. Pero, así mismo abrigamos la convicción de que, el crecimiento lento y constante que se efectúa por esta Sociedad dará por resultado una obra sólida, próspera y duradera.

*
* *

En Tegucigalpa, Honduras, se publica la revista ilustrada *Nuevos Horizontes*, cuyo director es el señor Bernabé Salgado. El mejor elogio que tal publicación merece será, seguramente, reproducir uno de los artículos de dicho autor, en el que se dejan ver con claridad y evidencia indiscutibles su ilustración y firmeza de carácter y convicciones, y que en su afortunada patria brillan la esplendorosa luz de la libertad de criterio y el culto a los sagrados principios del adelanto humano, base de la Fraternidad Universal.

Nuestro parabién a Honduras y a *Nuevos Horizontes*.

El artículo mencionado que figura en otro lugar de este número, se intitula: «Los Mesías del Mundo».

*
* *

Nos complacemos en dar a nuestros lectores el grato aviso de que debe haber comenzado desde enero último a publicarse en Barcelona la nueva revista teosófica, *El Loto Blanco*, de la cual ofrecemos el prospecto que nos envía su Redacción.

Ojalá responda esta publicación a los elevados móviles que inspiran a sus competentes autores, según lo esperamos, y coadyuve la opinión pública a su largo sostenimiento.

*
* *

Acusamos recibo de dos nuevas revistas: *Flores de Loto*, que se publica en México mensualmente y se distribuye gratis, y el *Bulletin d'Ordre de l'Etoile d'Orient*, trimestral, editado por la estimable Representante Nacional de la misma, Mad. Zelma Blech.

*
* *

La Revista Comercial de Montevideo inserta en su número de julio último el interesante artículo de *El Tiempo*, que sigue:

LOS EJERCITOS DEL MUSCULO

Los últimos barcos que han salido de los puertos de América para el viejo continente, iban repletos de muchedumbres trabajadoras. Como las libres golondrinas que buscan los estíos y los pueblan con la alegría y la gracia de sus vuelos estas muchedumbres fecundas hacen rumbo hacia donde son menester brazos para crear, fuerzas para construir, llevando en sus alas rumorosas las notas que lanzarán a lo alto el himno inmortal del trabajo y la prosperidad.

Ayer volaban hacia acá desde el otro continente, llamados por los campos florecidos, por la fecundidad promisora del vientre virgen de las pampas, por todo lo que necesitaba del esfuerzo creador y pujante. Y aquellos ejércitos de paz le mostraban a los jóvenes pueblos de América el verdadero camino de la grandeza y la felicidad.

Hoy, es desde acá que sale la caravana hacia la Europa herida, llevando la savia nueva de su entusiasmo. Es la contribución del pueblo de América que da lo único que hoy tiene: paz y labor. Es la contribución del pueblo de América que sabe que las verdaderas conquistas no las pueden hacer los generales con sus ejércitos que ignoran por qué van a morir, sino la fe y el entusiasmo por el trabajo, el amor y la perseverancia por el estudio, la lucha por la perfección de los hombres. Que sabe que el derecho no se hace con las guerras sangrientas entre naciones sino que son los pueblos quienes tienen que conquistarlo en sus mismas naciones. Y que la civilización no surge a cañonazos, sino con el esfuerzo colectivo de los hombres de ciencia y de trabajo que saben defenderse, pero que nunca atacan.

Hoy es desde acá donde salen los ejércitos del músculo armados con las armas gloriosas del progreso hacia los campos de Europa, a combatir por la vida, reemplazando a los que lucharon por la muerte.

Id, hermanos nuestros. Aquí quedamos aguardando vuestro retorno. Capitanes de la fuerza pacífica, la América precisa de vuestras legiones. Y

volved con todos aquellos que hayan perdido su ideal en este naufragio, con todos los que no puedan reconstruír sus hogares destrozados por la tristeza de la guerra, con todos los que precisen un campo nuevo y fecundo para rehacer el huerto de la felicidad. Decidles a todos que la América se prepara para recibir el solemne advenimiento de la justicia. Haced que filtre por entre los espesos nubarrones de la tempestad que envuelve los campos de Europa, los ténues rayos de sol del ensueño y de la esperanza. Vosotros recorreréis el verdadero camino de la victoria.

Id, hermanos nuestros, y arrodillados ante a la vieja Europa desmayada y sangrante, ofrecedle vuestra sangre joven y reposada, nuestra sangre, la sangre que elaborará la justicia que ya llega, la sangre nueva que correrá en los futuros tiempos de amor y de concordia.

* * *

PROCEDIMIENTOS HUMANITARIOS EN LAS CARCELES DE LOS ESTADOS UNIDOS

UN PRISIONERO QUE SALIÓ DE SING SING A VER A SU ESPOSA MUERTA

Dice el *New York Herald* de 24 de diciembre último:

«Cuando en la semana pasada dejaron de llegar a Abraham Lewis las diarias cartas de su esposa, trayéndole mensajes de su devoción conyugal y nuevas de sus niños, y luego se supo la noticia del fallecimiento de la señora, Lewis pidió, con poca esperanza de obtenerla, licencia para ir a ver el cadáver antes del entierro y consolar a sus hijos.

El espíritu de humanidad que se manifiesta ahora en las prisiones queda patentizado con la rapidez del Gobernador Whitman en satisfacer la solicitud del prisionero con la respuesta que le llevó el jefe de los guardianes permitiéndole emplear el día en Brooklyn con sus hijos y regresar en la noche.

Acompañado de un oficial, Lewis marchó a su casa, vió el cadáver de su esposa y le dió sus últimos adioses, recomendó fortaleza y valor a sus hijos y volvió a Sing Sing.

Su gratitud por ese privilegio de ir a rendir homenaje a la mujer que durante el lapso de prisión transcurrido no le negó su afecto, fué manifestada en el modo con que comunicó esta grata conducta del Gobernador a los demás prisioneros.

El boletín de la *Liga de Mútuo Bienestar* da la noticia y dice a propósito: «A la gratitud de Lewis por el amplio criterio con que sin demora accedió a la desusada concesión, la cual implica el firme pensamiento de que, aunque penados se nos considera ante todo seres humanos, dotados de corazón, esperanzas y sentimientos, lo mismo que nuestros hermanos que gozan de libertad, se agrega nuestra gratitud y aprecio hacia el Jefe del Ejecutivo, Carlos Whitman, en vista de la prueba de consecuencia con una

Administración que ha trabajado por nuestra salvación, la de todos los presos de Sing Sing, y aún nos atrevemos a decir, la de todos los prisioneros del mundo».

*
* *

(*El Loto Blanco*, revista teosófica).

CIRCULAR

La necesidad por todos sentida de un órgano teosófico redactado en español sugirió a un grupo de antiguos miembros de la Sociedad Teosófica la idea de publicar una revista teosófica mensual que satisficiera dicha necesidad en sus diversos aspectos. Vencidas las primeras dificultades, llegaron a una acorde inteligencia los individuos componentes del grupo.

Los tiempos se aceleran, las circunstancias se complican, apremia una reacción espiritualista y fraternal, y deber imperioso es hacer todo lo posible para abreviar la dolorosa crisis de una transformación mundial.

Multitud de problemas demandan urgente, rápida y eficaz solución, y sólo la intensa mudanza de las ideas puede acelerar el resultado apetecido.

El materialismo debe evolucionar hacia el espiritualismo; el escepticismo ha de convertirse en creencia razonada; el individualismo con sus porfías ha de transmutarse en colectivismo por la cooperación. En los órdenes social, intelectual, religioso, filosófico, político y económico el cambio ha de ser rápido y radical en el sentido de convertir la actual lucha por el prevalecimiento del más apto, en acción de servicio, en esfuerzo dirigido al bien general más allá de todo prejuicio de clase, raza, nacionalidad o creencia.

La feroz lucha por el triunfo del individuo ha de convertirse en bienhechora energía para la colectividad, como único e insubstituible medio de mitigar el intenso sufrimiento que hoy agobia al género humano. Llegaron los tiempos en que lo crítico de las circunstancias exige un profundo cambio en la situación social, so pena de agravar el dolor humano con la obstinada resistencia a las universales leyes de la inevitable evolución. La lucha ha de cesar ante el empuje de la fraternidad; pero se necesita para ello el buen deseo de hombres saturados de sanas ideas que justifiquen racionalmente la urgencia del cambio y modifiquen de antemano a la generalidad de las gentes, de suerte que acaben por predominar en la colectividad los eternos principios de la justicia distributiva.

La Teosofía moderna viene en auxilio del mundo difundiendo elevadas enseñanzas que satisfaga la razón del más exigente con la multiplicidad de sus temas.

La evolución conduce a los hombres a una renovación social cimentada en la fraternidad.

Con tal fin, la revista «EL LOTO BLANCO» tratará principios de Teosofía aplicados a la educación integral, al colectivismo, a la cooperación, a la ciencia, a las religiones, al orientalismo y a otros estudios no menos

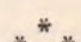
capitales, además de destinar parte del texto a enseñanzas rudimentarias de Teosofía y otra para estudiantes avanzados, mediante la traducción de lo mejor que publiquen las reputadísimas y autorizadas plumas de la señora A. Besant y el señor Leadbeater, hoy día instructores externos de las doctrinas teosóficas. También las firmas de otros reputados autores teosóficos, particularmente latino-americanos y españoles, completarán el cuadro de colaboradores de «EL LOTO BLANCO».

Si el porvenir promete el tránsito del individualismo al colectivismo, pueden los teósofos militantes anticiparse en concordancia con las oportunidades. «EL LOTO BLANCO» les invita a ello constituyéndose en *órgano de relación* entre los teósofos latino-americanos y españoles, en medio transmisor de noticias sobre el movimiento teosófico, innovaciones, acción mancomunada y todo cuanto sea de interés colectivo, sin apartarse de nuestras doctrinas relacionadas con el progreso mundial.

El Consejo de redacción de esta revista, que dicho sea de una vez para siempre no persigue ningún fin lucrativo, agradecerá infinito cuantas noticias reciba de las Logias acerca de lo que afecte al bien del mundo en general y en particular al movimiento teosófico.

Es muy difícil substraerse a las diferencias de raza y nación, aun entre teósofos; pero no olvidemos que con el tiempo se vencerá este obstaculo, y si por nuestra parte nos rezagáramos, contradeciríamos las doctrinas que profesamos.

Con esta mira y la todavía más alta de ayudar a los Maestros a formar un cuerpo compacto e inteligente de la Sociedad Teosófica, invitamos a los oficiales de las Logias a que nos envíen noticias del movimiento local, y a los teósofos todos, de cuanto consideren digno de mención, porque no fundamos «EL LOTO BLANCO» como una revista más, sino para que sea un eficaz instrumento de relación entre teósofos y faro de luz que ilumine la conciencia de los mejor dispuestos a la inminente transformación mundial.



Un brillante torneo

Cuando se presencia un torneo tan culto y civilizado, tan fraternal y elevado como el que se verificó el lunes en la Corte Suprema de Justicia Centroamericana, se siente en el fondo del alma un aliento de esperanza de que apesar del actual fracaso de todo uso y de toda ley, de todo principio conciliatorio y de toda tendencia fraternal, por causa de la guerra europea, los hombres al fin y al cabo llegarán, en época tal vez no lejana, a comprender que el verdadero camino de arreglar las diferencias y solucionar los conflictos, es el camino de la ley y no el de la violencia, es la sujeción a los eternos e inmanentes principios de la justicia distributiva y no las carnicerías de hombres, cada uno de los cuales vale más que el pedazo de territorio que se disputa o el principio social, político o internacional que se pretende hacer prevalecer.

En efecto, en otros tiempos, las cuestiones surgidas entre Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, con motivo de la celebración del Tratado Bryan-Chamorro, se habrían arreglado a tiros, a cañonazos, a bayonetazos, destruyendo ciudades, talando campos, sembrando el luto y la desolación por todas partes; pero hubo un Tratado que creó la Corte de Justicia Centroamericana y la violencia ha cedido su espacio a la ley, la estrategia del General o la audacia del Machetón, a la conciencia pura y limpia del Juez; y lo que hace algunos años lo hubieran decidido las armas, se discutió entre hombres de reposado criterio, en un ambiente apacible y sereno, en el recinto de un Tribunal ante el cual los abogados de las dos partes, de El Salvador y de Nicaragua, expusieron los

principios de Derecho en que fundaban el uno sus reclamos, el otro los procedimientos de su Gobierno.

Nosotros creemos que es providencial la misión que en esto ha correspondido a Centro América; porque la Corte de Justicia Centroamericana, conserva viva y ardiente la llama de un anhelo muy intenso y muy humano, el de la conciliación universal; y tiene y tendrá la más amplia resonancia el hecho de que mientras en Europa rugen cada vez con más intensidad los cañones, aquí los pueblos por medio de sus representantes, discuten ante Tribunales integrados por sabios jueces, en un ambiente severo y augusto como el de un templo, altas y delicadas cuestiones que en épocas anteriores se dirimían a tiros; el mundo entero fijará sus miradas en este rinconcito del mundo en donde hasta las revoluciones son alegres e incruentas, y en la manera como a la luz de los principios de derecho internacional y con un espíritu de conciliación, pueden los pueblos arreglar sus cuestiones, sin apelar a la violencia que es siempre dolorosa y sobre todo, siempre negativa. De cada discusión como la del lunes en la Corte y de las resoluciones que la misma dicte, va brotando una nueva jurisprudencia; pero sobre todo, se va intensificando en los entendimientos la posibilidad de la conciliación universal y mostrando a los hombres los nuevos senderos que a la vida de las naciones abre el arbitraje obligatorio, sublime doctrina que gracias a esa Corte, ha pasado ya de la región de los sueños y de las utopías, a las regiones de la práctica y de la realidad.

¿Por qué no ha de irradiar de aquí, de este florido rincón del mundo, la luz de la nueva religión de la conciliación universal, contra la violencia, la muerte, la destrucción y la ruina, como irradió de otro rincón del mundo, de la Judea, la religión del amor y de la fraternidad, contra el paganismo ensoberbecido, contra las castas, contra la violencia y la opresión?

* * *

Nosotros no nos damos cuenta cabal de la trascendental significación de la Corte de Justicia Centroamericana y de sus actividades y labores; como sucede con tantas otras cosas en todos los países, ha sido de fuera de donde ha venido el aplauso para su

labor, el reconocimiento de su valiosa actuación y el estímulo para que su labor no se interrumpa y perdure y sea modelo de futuras instituciones de índole similar en otros países del mundo.

Nosotros, personalmente, hemos, en épocas anteriores, atacado la Corte, sin razón y sin objeto, sin otro motivo que el de haber emanado de los Estados Unidos el propósito de su fundación; pero poco a poco hemos ido cayendo en la cuenta de que ese tribunal es muy digno de respeto, del más rendido homenaje, de la más intensa consideración, porque su establecimiento ha contribuído a la paz de Centro América, antes continuamente perturbada en una serie de pequeñas guerras de opereta, pero que costaban enormes sacrificios e impedían el desarrollo de estos países, y además, porque la Corte es un modelo viviente de lo que son las naciones y hacia ese modelo volverán sus ojos las potencias europeas, cuando exangües y aniquiladas, haya terminado el conflicto y la paz tienda de nuevo sus blancos linos sobre los escombros humeantes y sobre la carroña de millones de hombres aniquilados en la más estéril e injusta de las contiendas de la Humanidad.

Prácticas provechosas y enseñanzas magníficas, eso es lo que se deriva de la Corte de Justicia Centroamericana; su labor es no sólo indispensable en el momento actual, no sólo es de beneficio inmediato, sino también de consecuencias trascendentes, para todas las naciones del mundo; por eso debemos respaldarla, sostenerla, darle prestigios y fuerza y por eso debemos sentirnos orgullosos de que esté establecida entre nosotros, como una flor de nuestra propia cultura, de nuestro propio civismo, de nuestra propia civilización.

* * *

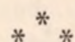
Todas estas sencillas reflexiones se nos ocurren con motivo de la audiencia pública de la demanda de El Salvador contra Nicaragua. En un ambiente sereno, fluyó la discusión por los cauces del derecho; la sólida, la notable argumentación del abogado de El Salvador doctor don Alonso Reyes Guerra, su largo discurso al través del cual mantuvo suspensa la atención de todos los concurrentes, la sencilla y rápida oratoria del abogado por Nica-

ragua, doctor Pasos Arana, todo interesó al público en el más alto grado y los argumentos de toda clase, históricos, políticos, legales, fueron quedando por su propio peso y densidad, para el fallo que en breve ha de dictar la Corte y que será de la más alta importancia para los futuros destinos de la América Central.

No queremos dejarnos arrastrar por la pasión; creemos que la justicia está evidentemente del lado del Salvador, como la estuvo del lado de Costa Rica cuando nuestra demanda por el mismo asunto fué planteada; pero no pretendemos hacer un análisis de los argumentos ni un estudio del fondo del negocio, para todo lo cual nos sobra entusiasmo y nos hace falta la competencia profesional necesaria, sino que dejamos a los señores jueces que solos y tranquilos, sin que hasta ellos lleguen los ecos de la opinión pública, sin que nada perturbe su pensamiento, digan quién tiene la razón de su parte y cómo debe proceder para reparar el daño hecho, acaso sin el propósito de hacerlo y tal vez—por erradas apreciaciones,—con miras de favorecer los intereses de su propio país, sin contemplar la trascendencia de ciertos actos gubernamentales.

Dejemos, pues, la palabra a los señores jueces de la Corte de Justicia Centroamericana!

De «La Información», 21 de Febrero 1917.)



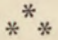


ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Marzo de 1917

INFORMES
de la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

ANTE todo, tenemos la satisfacción de felicitar al Honorable hermano, Secretario General, Mr. Jeorge S. Arundale por la vuelta a sus lares, después de haber hecho la noble ofrenda de su sangre y actividades a la causa de la patria y la civilización. Seguramente nos podrá ofrecer ahora, además de las prendas de su espiritualidad y cultura sobresalientes, a que nos tiene acostumbrados, las de las experiencias adquiridas en los tremendos campos de la guerra en que se saldan conflictos seculares, originados por la ignorancia, el egoísmo, y por el olvido de los deberes fraternales que inspiraron siempre las enseñanzas de los Grandes Instructores de la humanidad.



Viniendo al informe, he de referirme a expresar el agrado con que observamos aquí el esfuerzo organizador que alienta al Secretario Local de la Orden en Nicaragua, donde se celebran sesiones los jueves y domingos, dedicando el primero y tercero de ellos en cada

mes a sesiones especiales, dedicadas a los compañeros de su agrupación que pudieran ser desafectos al formulismo místico que se emplea allí en las reuniones generales.

Las informaciones particulares que acabo de recibir del señor Isidro de J. Olivares acerca de aquella agrupación local son muy amplias, minuciosas y dignas de consideración y encomio. En vista de ello, le preparo las bases de nuevo informe nicaragüense en consonancia con lo recomendado por el Secretario General de la Orden Mr. E. A. Wodehouse, en su Circular del 1913, para que pueda unirse a la extensa información que con arreglo a ellas tuve el honor de remitir, en 27 de marzo de 1914, limitado a esta República de Costa Rica, al Secretario particular de nuestro Jefe, Mr. Jeorge S. Arundale, en Londres.

Con aquellos informes, y en ocasiones diversas después, tuve la satisfacción de enviar algunos importantes libros de historia de Centro América, y Memorias informativas de las Oficinas de Estadística y Ministerios de Estado.

Sería muy de estimar que se nos pudiera acusar recibo de envíos similares desde Londres, para tener la seguridad de que no se extraviaron en la ida.

También en la República de Panamá, bajo la dirección del Secretario Local, suplente, señor Jorge Buendía, se desenvuelve la Orden bajo notables auspicios. Tengo esperanza de que algo se irá adelantando en Colombia, donde se cuenta con algunos miembros de la Orden que la acreditan por su cultura y nobles empeños, aun cuando allí se lucha con serios y tradicionales obstáculos.

En Costa Rica se mantiene constante el entusiasmo

por la Orden y la regularidad en los trabajos de la misma. El número de nuestros asociados asciende en esta sección a 250.

De igual manera que en Costa Rica,—según se notificó oportunamente a Londres y Holanda,—se corresponderá por los miembros de la Orden de Nicaragua, Panamá y Colombia, al propósito de arbitrar los medios a su alcance para la celebración en la Haya del restablecimiento de la paz.

El día 11 de febrero pasado, de acuerdo con lo convenido en la sesión anterior de la Orden, el Comité Nacional del Heraldo de la Estrella en Costa Rica, constituído por los señores don Tomás Povedano, como Presidente, por Mr. Walter J. Field, por el señor don Roberto Brenes Mesén, y como Secretarios por las señoras doña María de Brenes Mesén, doña Leonor de Mezerville y don Francisco Vidaorreta, se distribuyeron las funciones que en consonancia por lo propuesto por el Honorable hermano Mr. Jinarajadasa, debieran ser efectuadas por este Comité, acordándose recomendar al Comité Editorial de Londres la publicación de artículos en castellano en el Heraldo, siempre que sea posible, con el objeto de hacer dicha Revista más atractiva para aquellos suscritores que no posean la lengua inglesa.

Fué leída una carta de Miss. Bárbara Poushkine, de Petrogrado, en la que propone se acuerde celebrar una reunión, en día determinado, en la cual, cada hora del mismo una Sección de la Orden, en correspondencia con su respectivo meridiano, y correlativamente, celebre cuando sobrevenga la paz, su sesión particular, la que sería así permanente en el mundo durante veinticuatro horas seguidas, y cuyo pensamiento predominante sea el de la Conferencia acordada para entonces.

El comité aplaudió la idea y acordó adherise a ella. Por mediación del Secretario Organizador Mr. Walter J. Field, se dará conocimiento de todo ello a la Presidente del Comité Central, Ledy Emily Lutiens.

*
* *

Hemos tenido la complacencia de recibir los nuevos Boletines de la Orden, «Message de l' Etoile», procedente de Suiza, del que traducimos el inspirado articulito «Hacia la Estrella» y el muy interesante «Bulletin de l' Etoile d' Orient» (trimestral), que editará Mme. Isabelle Mallet respecto de la cual, como introducción al primer número, dice la Representante Nacional, Zelma Blech:

«A los lectores:—Yo he rogado a Mme. Isabelle Mallet que tenga a bien editar el Boletín de la Orden de la Estrella de Oriente, suspendido después de la guerra por falta de medios. Ella es pues la que llevará exclusivamente la carga y a ella deberá dirigirse para todo cuanto concierna a esta publicación.

Sé que no puedo poner el Boletín en mejores manos».

El Representante Nacional.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

Hacia la Estrella

Del Boletín suizo de «La Orden de la Estrella de Oriente».

NOSOTROS caminamos en la noche, pero tenemos a la Estrella por guía. El camino es largo y la noche negra; los escaramujos se enganchan a nuestros vestidos; nuestros vestidos están hechos jirones; nuestros pies destrozados; sangra nuestra carne. ¡Qué nos importa! Nosotros tenemos a la Estrella por guía, y marchamos siempre!

Los barrancos son extensos y profundos, los vallados altos y endurecidos; hay que franquearlos. La tierra es húmeda y floja. ¡Ah! ¡Cómo pesa en nuestros pies, y cómo nos envuelven por doquiera las grandes sombras de la muerte! Mas, qué importa! Tenemos a la Estrella por guía, y marchamos siempre!

¡Qué clamor, qué lastimero, sordo gemido se desprende de la tierra! El graznido del cuervo le responde. Los grandes árboles deshojados y bravíos, de negras siluetas sobre fondo de crepúsculo, tienden sus brazos mutilados hacia los cielos en demanda de justicia. El viento murmura y silba, las hojas danzan perdidas al rededor; corren rápidamente las nubes; vivamente corren

proyectando su sombra sobre el agua misteriosa y profunda. Eres tú, dolor, que te inclinas sobre ella; tu sombrío aspecto el que ella refleja. ¡Qué nos importa! ¡Nosotros tenemos la Estrella por guía, y marchamos siempre!

¿Escucháis vosotros la cabalgata que pasa durante la noche? ¿El rechinar de viejos herrajes? Se perciben sombras con aspecto de hombres que pasan, puñal en mano, lanza en ristre, caballeros de rapiña y de muerte, al pesado trote de sus corceles. Luego, el silencio; silencio de angustia y de espanto! ¿Qué nos importa? Nosotros tenemos la Estrella por guía, y marchamos siempre!

Pero, he aquí que el telón se eleva; la niebla se disipa. Todos los luminares del cielo alumbran como antorchas. Colores, perfumes y sonidos no son más que armonía y nosotros marchamos unidos al ritmo de la vida, al nuevo ritmo—que sube del suelo ardiente, que solivianta la tierra;—al ritmo fecundo, al ritmo potente, al ritmo de la Estrella, nuestra guía en la noche hacia las nuevas auroras.

M. de W.

*
* *

Invocación

OH! Maestro de la Gran Logia Blanca, Señor de todas las religiones del mundo, desciende de nuevo sobre la tierra que necesita de Tí. Ven a socorrer las naciones que suspiran por tu presencia.

Pronuncia la palabra de paz que hará cesar las querellas.

Pronuncia la palabra de fraternidad que permitirá a las clases en lucha reconocer su unidad.

Ven con Tu potencia de Amor. Ven con el esplendor de Tu poder. Salva al mundo que suspira por tu venida; oh Tu, que eres a la vez el Instructor de los hombres y los dioses.

A. BESANT

* * *

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

1º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía a este propósito. «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónimo de la VERDAD ETERNA».